



WINTER'S PASSAGE



WINTER'S PASSAGE

IRON FEY

JULIE KAGAWA



WINTER'S PASSAGE

SINOPSIS

Megan Chase solía ser una chica normal...hasta que descubrió que en realidad era una princesa fey. Después de escapar de las garras de los mortales fey de Hierro, Meghan debe cumplir su promesa de volver a la igualmente peligrosa Corte de Invierno con su amor prohibido, el Príncipe Ash. Pero primero Meghan hace una petición: que le hagan una visita a Puck – el mejor amigo de Meghan y servidor de su padre, el Rey Oberon – que fue gravemente herido defendiendo a Meghan de los Fey de Hierro.

Aunque el desvío de Meghan y Ash no pasa desapercibido. Llaman la atención de un antiguo y poderoso cazador – un enemigo que ni siquiera Ash es capaz de vencer....

Una historia exclusivamente en eBook de la serie Iron Fey de Julie Kagawa.



CAPITULO 1

MANTENIENDO LAS PROMESAS

Traducido por Queeniee

En las sombras de la cueva, vi al cazador acercarse. Silueteado en negro sobre la nieve, nos acechaba de cerca, con los ojos como una llama amarilla entre las sombras, con su aliento enrollándose a nuestro alrededor como si fuese un espectro. La luz de color azul hielo se reflejaba dejando ver sus dientes húmedos y una gruesa y peluda piel, más oscura que la medianoche. Ash estaba de pie entre el cazador y yo, con la espada desenvainada, sus ojos nunca perdían de vista a la enorme criatura que nos había seguido durante días y ahora, finalmente, nos había alcanzado.

"Meghan Chase." Su voz era un gruñido, más profundo que el trueno, más primitivo que los bosques más salvajes. Los antiguos ojos dorados estaban exclusivamente fijos en mí. "Por fin te he encontrado."

Mi nombre es Meghan Chase.

Si hay tres cosas que he aprendido en el tiempo que he pasado entre los fey, son estas: no comas nada que te ofrezcan en Faeryland, no vayas a nadar a los pequeños estanques tranquilos y nunca, nunca, hagas un trato con nadie.

Bueno, a veces, no tienes elección. A veces, te arrinconan en una esquina y tienes que hacer un trato. Como cuando tu hermano pequeño ha sido secuestrado, y tienes que convencer a un Príncipe de la Corte Unseelie para ayudarte a rescatarlo en lugar de arrastrarte de vuelta a su Reina. O bien, estás perdido, y tienes que sobornar a un sabihondo gato que habla para que te guíe a través del bosque. O necesitas pasar por una cierta puerta, pero el portero no te deja pasar sin pagar un precio. Los fey adoran los tratos, y que hay que escuchar los términos con mucho cuidado, o acabas jodido. Si vas a cerrar un trato con un fey, recuerda esto: no hay manera de que puedas echarte atrás, no sin consecuencias desastrosas. Y los fey siempre vienen a cobrar.

Esto es por lo que, hace 48 horas, me encontré caminando por mi jardín en medio de la noche, con mi casa haciéndose cada vez más y más pequeña en el horizonte. No miré hacia atrás. Si miraba atrás, podría perder el valor. En el borde del bosque, un Príncipe de las tinieblas y un par de corceles con brillantes ojos azules me esperaban.

El Príncipe Ash, el tercer hijo de la Corte de Invierno, me miró seriamente mientras me acercaba, sus ojos plateados reflejaban la luz de la luna. Alto y pálido, con cabello negro azabache y la elegancia inalcanzable de los fey, parecía a la vez hermoso y peligroso, y mi corazón latía más rápido por la anticipación o por el miedo, no lo sabía. Cuando me metí entre la sombra de los árboles, Ash me tendió una mano pálida, de largos dedos, y puse la mía sobre la suya.



Sus dedos se doblaron sobre los míos, y me acercó a él, con sus manos ligeramente apoyadas en mi cintura. Puse mi cabeza sobre su pecho y cerré los ojos, escuchando latir su corazón, inhalando su olor a escarcha.

"Tienes que hacerlo, ¿no?" Susurré, con mis dedos apretando la tela de su camisa blanca. Ash hizo un sonido suave que pudo haber sido un suspiro.

"Sí." Su voz, grave y profunda, sonaba apenas por encima de un soplo. Me eché hacia atrás para mirarle, viéndome reflejada en esos ojos plateados. Cuando le conocí, esos ojos eran fríos y sin expresión, como el rostro de un espejo. Ash había sido el enemigo, una vez. Él era el hijo menor de Mab, la Reina de Invierno y la antigua rival de mi padre, Oberon, el Rey de la Corte de Verano. Correcto. Soy medio-fey - una princesa fey, nada menos - y yo ni siquiera lo sabía hasta hace poco, cuando mi hermano humano fue secuestrado por feys y llevado a Nunca jamás. Cuando me enteré, convencí a mi mejor amigo, Robbie Goodfell - que resultó ser siervo de Oberon, Puck - de que me llevase a Faeryland para recuperarlo. Pero ser una princesa en el País de las Hadas, Nunca jamás, resultó ser extremadamente peligroso. Por un lado, la Reina de Invierno envió a Ash a arrestarme, para utilizarme sacando ventaja frente a Oberon.

Fue entonces cuando hice el trato con el Príncipe de Invierno que cambiaría mi vida: me ayúdame a rescatar a Ethan, y yo iré contigo a la Corte de Invierno.

Así que, ahí estaba yo. Ethan estaba en casa a salvo. Ash había cumplido su parte del trato. Era mi turno cumplir mi parte y viajar con él a la Corte de los antiguos enemigos de mi padre. Sólo había un problema.

Los fey de Verano y de Invierno no se suponía que se enamorasen.

Me mordí el labio y sostuve su mirada, observando su expresión. Aunque una vez había parecido como hielo sólido, su actitud se había descongelado un poco durante nuestra estancia en Nunca jamás. Ahora, mirándolo, me imaginaba un lago cristalino: quieto y tranquilo, pero sólo en la superficie.

"¿Cuánto tiempo tendré que permanecer allí?" le pregunté.

Movió la cabeza lentamente, y pude notar su resistencia. "No lo sé, Meghan. La Reina no me revela sus planes. No me atreví a preguntarle por qué te quería." Él extendió su mano y cogió un mechón de mi rubio y pálido pelo, pasándolo a través de sus dedos. "Se suponía que sólo te traería de vuelta," murmuró, y su voz se hizo aún más débil. "Juré que te traería de vuelta." Asentí con la cabeza. Una vez que un fey prometía algo, estaría obligado a llevarlo a cabo, eso es por lo que hacer un trato es tan difícil. Ash no podía romper su promesa, incluso si quisiera.

Entendía eso, pero... "Quiero hacer algo antes de irnos," le dije, observando su reacción. Ash levantó una ceja, pero por otro lado su expresión se mantuvo igual. Inhalé profundamente. "Quiero ver a Puck."

El Príncipe de Invierno suspiró. "Supongo que sí," murmuró, liberándose y dando un paso atrás, con una expresión pensativa. "Y, a decir verdad, tengo curiosidad. No



quisiera que Goodfellow muriese antes de podamos resolver nuestra lucha. Eso sería mala suerte."

Hice una mueca. Puck y Ash eran antiguos enemigos, y se habían enfrentado ya el uno al otro en los varios duelos salvajes y mortales antes siquiera de que yo apareciese¹. Ash había jurado matar a Puck, y Puck se divertía provocando al peligroso Príncipe de hielo siempre que tenía una oportunidad. Fue sólo porque yo insistí en que cooperasen por lo que habían acordado una tregua muy frágil. Una que no duraría mucho tiempo, no importaba lo mucho que intermediase.

Uno de los caballos resoplaba y pateaba el suelo, y Ash se giró para poner una de sus manos sobre su cuello. "Muy bien, vamos a ver cómo está," dijo sin volverse. "Pero, después de eso tengo que llevarte a Tir Na Nog. Sin más retrasos, ¿entiendes? La Reina no estarán contenta conmigo por tardar tanto tiempo."

Asentí con la cabeza. "Sí. Gracias y... lo que quiero decir es... te lo agradezco, Ash."

Sonrió débilmente y me tendió la mano, esta vez para ayudarme a subir a la silla. Cogí las riendas con cautela y envidié a Ash, que subió con facilidad al segundo caballo, como lo había hecho miles de veces.

"Está bien," dijo con voz débil y resignada mirando a la luna. "Lo primero es lo primero.

Tenemos que encontrar un trod hacia Nueva Orleans."

Los Trods son los caminos fey entre el mundo real y el Nunca jamás, puertas de enlace directo a Faeryland. Pueden estar en cualquier lugar, en cualquier puerta: un baño público antiguo, la puerta de un cementerio, la puerta del armario de un niño. Puedes ir a cualquier lugar del mundo si conoces el trod adecuado, pero conseguir pasar a través de ellos es otro asunto, ya que a veces están vigilados por criaturas repugnantes que los fey dejan para desalentar a los invitados no deseados.

Nada estaba vigilando el enorme y podrido granero que estaba situado en medio del cenagoso pantano, tan cubierto de musgo que parecía una peluda alfombra verde atravesada en el techo.

Las setas crecían sobre las paredes en montones abultados, como grandes manchas que, si uno miraba con suficiente atención, protegían varias figuras diminutas debajo de ellas. Ellos parpadeaban ante nosotros a medida que pasábamos, con enormes ojos multifacéticos asomando por debajo de los capuchones de las setas, y se echaron a volar en medio de una ráfaga de alas tornasoladas. Me sobresalté, pero Ash y los caballos no les hicieron caso mientras caminábamos hacia el hundido almacén y todo se volvía blanco.

Parpadeé y miré a mí alrededor mientras volvía a enfocar el mundo.

Un bosque gris y misterioso nos rodeaba, con la niebla arrastrándose por el suelo como un ser vivo, enrollándose alrededor de las patas de los caballos. Los árboles eran

¹Be in the picture =aparecer, estar involucrado.



enormes, elevándose a unas alturas alucinantes, con las ramas entrelazadas tapando el cielo. Todo era oscuro y desteñido, como si todo el color se hubiese ido, un bosque atrapado en el crepúsculo perpetuo.

"El bosque salvaje," murmuré, y me volví hacia Ash. "¿Por qué estamos aquí? Pensé que íbamos a ir a Nueva Orleans."

"Lo estamos haciendo." Ash giró su caballo para mirarme. "El trod que queremos está aproximadamente a un día al norte de aquí. Es la forma más rápida de ir a Nueva Orleans desde aquí." Parpadeó y casi me sonrió. "¿O piensas viajar a dedo?"

Antes de que pudiera contestarle mi caballo de pronto soltó un relincho terrible y reculó, rozando el aire con las patas delanteras. Me agarré a la crin, pero se me escapó entre los dedos, y caí hacia atrás fuera de la silla, golpeando el suelo detrás del caballo, con los arbustos chasqueando por debajo. Resoplando de terror, el caballo de carga fey se abalanzó hacia los árboles, saltó por encima de una rama caída y se desvaneció en la niebla.

Gimiendo, me senté, examinando mi cuerpo para buscar los daños. Mi hombro pulsaba donde había aterrizado sobre él, y yo temblaba, pero no parecía tener nada roto.

La montura de Ash también tuvo un arranque de cólera, chillando y haciendo movimientos bruscos con la cabeza, pero el Príncipe de Invierno fue capaz de mantenerse en su silla y volver a tomar el control. Balanceándose fuera de la silla, ató las riendas del caballo a una rama elevada y se arrodilló a mi lado.

"¿Estás bien?" Sus dedos exploraron mi brazo, sorprendentemente dulcemente. "¿Hay algo roto?"

"No creo," murmuré, frotándome el hombro magullado. "Ese adorable arbusto de zarza amortiguó mi caída." Ahora que la adrenalina había desaparecido, decenas de escocidos arañazos empezaron a revelarse. Frunciendo el ceño, miré en la dirección en la que mi montura había desaparecido. "Sabes, esta es la segunda vez que un caballo fey me ha tirado. Y otra vez uno trató de comerme. No creo que le guste mucho a los caballos."

"No." Repentinamente serio, Ash se puso en pie, ofreciéndome una mano para tirar de mí para ponerme de pie. "No eres tú. Algo los asustó." Él miró a su alrededor lentamente, dejando caer la mano sobre la espada que tenía en la cintura. A nuestro alrededor, el bosque salvaje estaba quieto y oscuro, como si sus habitantes no se atreviesen a moverse.

Miré detrás de nosotros, donde los troncos de dos árboles habían crecido uno unido al otro, formando un arco de medio. El espacio entre los troncos, donde estaba el trod, estaba envuelto en sombras, y me pareció que las sombras nos seguían. Un viento frío silbaba a través de los troncos; sacudiendo las ramas y tirando las hojas y yo me estremecí.

Con un sonido frenético y apresurado un rebaño de minúsculos y alados fey entró de



sopetón desde el trod, girando alrededor de nosotros con pánico y haciendo espirales dentro de la niebla. Grité, protegiéndome la cara, y el caballo de Ash relinchó de nuevo, el sonido atravesó la inquietante quietud. Ash cogió mi mano y me apartó del trod, corriendo de vuelta a su montura. Elevándome para que me sentara justo detrás en la silla, cogió las riendas y se subió al frente.

"Agárrate fuerte," me advirtió, y la emoción me impactó mientras ponía los brazos alrededor de su cintura, notando los fuertes músculos a través de la camisa. Ash clavó los talones con un grito, y el caballo salió disparado hacia adelante, tirando de mi cabeza hacia atrás. Me apreté con fuerza contra Ash y hundí mi cara en su espalda mientras el caballo atravesaba el bosque salvaje, dejando muy atrás el trod.

Paramos con muy poca frecuencia, y cuando lo hicimos, sólo fue para dejarnos descansar, a mí y al caballo, durante unos minutos. Al caer la tarde, Ash sacó varias cosas de las alforjas del caballo y me las dio; pan, carne seca y queso, alimento humano normal y corriente. Al parecer, se acordó de mi último experimento comiendo alimentos fey, que no había resultado tan bien. Mordisqueé el pan seco, roí de la carne seca y esperé que no mencionase el incidente de Summerpod y la vergüenza que le siguió.

Ash no comió nada. Se mantuvo cauteloso y suspicaz, y nunca se relajó de verdad durante todo el camino. El caballo también estaba nervioso e inquieto, y entraba en pánico delante de cada sombra, de cada roce o de la caída de las hojas. Algo nos seguía, yo lo noté cada vez que nos paramos, una presencia oscura y sombría que estaba cada vez más cerca.

Mientras caminábamos a través de la noche, el crepúsculo eterno del bosque salvaje se atenuaba por fin y una amarilla y pálida luna se elevaba hacia el cielo. Ash y el caballo fey tenían una resistencia aparentemente ilimitada, más que yo, de todos modos. Montar a caballo durante horas y horas no es fácil, y el estrés de ser perseguido por un enemigo desconocido estaba pasándome factura. Luché por mantenerme despierta, dormitando contra la espalda del Príncipe, inclinándome peligrosamente hacia los lados hasta que una sacudida o una palabra brusca de Ash me hacía ponerme en posición vertical.

Me estaba quedando dormida de nuevo, luchando para mantener los ojos abiertos, cuando Ash repentinamente paró el caballo y desmontó. Parpadeando, miré a mi alrededor aturdida, sin ver nada más que árboles y sombras. "¿Ya llegamos?"

"No" Ash me miró con exasperación. "Pero sigues arriesgándote a caerte del caballo, y no puedo seguir estirándome hacia atrás para asegurarme de que aún sigues ahí." Hizo una seña a la parte delantera de la silla. "Vamos a cambiar de sitio. Ponte delante."

Me acomodó en la silla y Ash se subió detrás de mí, ajustando su brazo de forma segura alrededor de mi cintura, haciendo que mi pulso latiese más rápido por la emoción.

"Agárrate," murmuró mientras el caballo empezaba a avanzar otra vez. "Estamos casi en el trod. Una vez que estemos en el reino de los mortales, podrás descansar. Allí deberíamos estar a salvo."



"¿Qué nos está siguiendo?" susurré, haciendo que las orejas del caballo se encogiesen hacia atrás. Ash no respondió durante unos instantes.

"No lo sé," murmuró, pareciendo reacio a admitirlo. "Sea lo que sea, es persistente. Hemos estado manteniendo un ritmo bastante constante y aún no lo hemos perdido."

"¿Por qué se nos sigue? ¿Qué quiere?"

"No importa." Ash me agarró fuerte por la cintura. "Si te quiere, tendrá que vencerme a mí primero."

Mi estómago se contrajo y mi corazón le dio un síncope un poco raro. En ese momento, me sentí segura. Mi Príncipe no dejaría que nada me sucediese. Acomodándome contra él, cerré los ojos y me dejé ir la deriva.

Debía de haberme dormido, porque lo siguiente que supe fue que Ash me sacudía suavemente. "Meghan, despierta," murmuró él, exhalando su frío aliento en mi cuello. "Estamos aquí."

Bostezando, miré el pequeña claro delante de nosotros. Sin la cubierta de los árboles, podía ver el cielo, salpicado de estrellas. El prado estaba despejado, excepto por un enorme y retorcido roble en el mismo centro. Las raíces serpenteaban a lo largo de la tierra, enormes y anchas cosas que impedían que floreciese algo más grande que un helecho. El tronco era ancho y retorcido, como si tres o cuatro árboles hubiesen sido aplastados en uno. Pero incluso con el tamaño del roble y su dominante presencia, pude ver que se estaba muriendo. Sus ramas se caían, o habían sido arrancadas y se esparcían sobre la base del árbol. La mayoría de sus hojas anchas y venosas estaban marchitas y rotas; el resto eran de un enfermizo color ocre. El claro del bosque, también, parecía marchito y enfermo, como si el árbol estuviese tomando la vida del el bosque de su alrededor.

"Antes no era así," murmuró Ash detrás de mí. Miré al árbol moribundo y sentí una tristeza incomprensible, como si estuviese viendo a un viejo amigo a punto de morir. Sacudiéndomelo de encima, miré a mi alrededor buscando una puerta o un camino, pero el árbol era lo único que había.

"¿Seguirá funcionando?" pregunté mientras él le insistía al caballo para que entrase en el claro, hacia el viejo árbol. "El trod, quiero decir. ¿Abrirá?"

"Vamos a ver." Ash desmontó y llevó el caballo hasta el tronco. Cuando se detuvo, me deslicé fuera de la silla y me uní a él.

"Entonces, ¿cómo funciona el trod?" Le pregunté, mirando el tronco en busca de una puerta de algún tipo. Las puertas de los árboles no eran inusuales en el Nunca jamás. De hecho, durante mi primera visita a Faeryland, me había pasado la noche en el tronco de un árbol de un duendecillo, de alguna manera fui reducida hasta el tamaño de un insecto para que pasase por su puerta. "No veo una puerta. ¿Cómo conseguirás abrirlo?"

"Fácil," respondió Ash. "Sólo lo pediremos."



Haciendo caso omiso de mi ceño fruncido, se puso frente al tronco y colocó una mano sobre la áspera corteza. "Soy Ash," dijo claramente, "tercer hijo de la Corte Unseelie, pidiendo paso al reino de los mortales y al claro de la Anciana."

"Por favor", añadí.

Por un momento, no pasó nada. Luego, con un gemido y un crujido, una de las enormes raíces salió serpenteando de la tierra, arrojando tierra y ramas. Elevándose en el aire, formó un arco entre ella y el suelo, y el espacio entre ambos brillaba con la magia.

"Ahí está tu trod," murmuró Ash, mientras mi corazón palpitaba más rápido en mi pecho. Puck atravesó de ese portal. Si todavía estaba vivo.

Apretando la mano de Ash, casi tirando de él con mi impaciencia, me agaché a través del arco.

Tropecé con una raíz del otro lado y di un traspié, apenas manteniéndome en pie. Enderezándome, miré alrededor, al bosquecillo de Parque de la Ciudad Nueva Orleans, iluminado por la luna, reconociendo los robles cubiertos de musgo enorme de nuestra última visita. El aire era húmedo, cálido y tranquilo. Los grillos zumbaban, las hojas se sacudían y la luna brillaba en un lago cercano. Nada había cambiado. Había estado así de pacífico la última vez que estuvimos aquí, aunque mi mundo se estaba cayendo a pedazos.

Ash me tocó el brazo y señaló con la cabeza a un árbol, donde una chica esbelta, con piel de color verde musgo nos observaban bajo la sombra de un roble, con sus oscuros ojos muy abiertos y sobresaltada.

"¿Meghan Chase?" La dríade se balanceaba hacia nosotros, moviéndose como una rama mecida por el viento. "¿Qué estás haciendo aquí?" Parpadeó ante el temor de su voz. "¡No debes quedarte!" siseó mientras se acercaba. "No es seguro. Hay algo peligroso siguiéndote."

"Lo sabemos," dijo Ash a mi lado, tranquilo e impasible como siempre. La dríade parpadeó y volvió su mirada hacia él. "Pero hemos llegado por la puerta de la Anciana, así que espero que ella no dejará que lo que se que nos caza pase a este mundo."

¿La puerta de la Anciana? Eché un vistazo detrás de mí, y mi estómago se retorció tan fuerte que sentí náuseas.

Era el árbol de la Dríade Anciana, el fantástico roble que una vez fue alto y orgulloso, cerniéndose sobre los demás. Ahora, al igual que su gemelo del claro, se estaba muriendo. Sus ramas estaban desnudas de hojas, el musgo que lo cubría como una piel marrón y marchita.

Se me hizo un nudo en la garganta. Me acordé de la dríade más Anciana de nuestra primera visita: un fey de edad, una abuela con una voz suave y mirada bondadosa que había dado el corazón de su árbol para asegurarse de que podía rescatar a mi hermano. Y matar al fey que lo había secuestrado. La más Anciana sabía que moriría si me ayudaba. Pero nos dio el arma que necesitábamos para acabar con el enemigo fey y



conseguir que Ethan volviese.

La chica dríade caminó hasta mi lado, viendo al roble morir. "Ella todavía vive," murmuró, con su voz como el susurro de las hojas. "Está muriendo, sí. Demasiado débil para salir de su árbol, ahora duerme, soñando con su juventud. Pero no se ha ido, todavía no. Llevará mucho tiempo que ella se desvanezca por completo."

"Lo siento mucho," le susurré.

"No, Meghan Chase." La dríade sacudió la cabeza con un leve crujido, y un escarabajo brillante se arrastró por su cara para meterse entre su pelo. "Ella lo sabía. Supo todo el tiempo lo que iba a suceder. El viento nos dice estas cosas. Del mismo modo que nos dice que ahora estás en grave peligro." De repente me miró con sus penetrantes ojos negros. "No deberías estar aquí," dijo con firmeza. "Está muy cerca. ¿Por qué has venido?"

Mi piel picaba, pero me sacudió de encima la sensación de temor y le sostuve la mirada. "Estoy aquí por Puck. Tengo que verlo."

La expresión de la dríade se suavizó. "Ah. Sí, por supuesto. Os llevaré hasta él, pero me temo que os decepcionaréis."

"No importa." Sentí frío, incluso en la cálida noche de verano. "Sólo quiero verle."

La dríade asintió con la cabeza y fue hacia atrás arrastrando los pies, balanceándose con la brisa. "Por aquí."



CAPITULO 2

EL CORAZÓN DE LA ENCINA

Traducido por Eimi

Puck, o el famoso Robin Goodfellow, como era conocido en *Sueño de una Noche de Verano*, tuvo otro nombre, alguna vez. Un nombre humano, que pertenece a un desgarrado, pelirrojo, que había sido el vecino de una tímida niña de la granja en el pantano de Louisiana. Robbie Goodfell, como él mismo se llamó en ese entonces, había sido mi compañero, confidente y mejor amigo. Siempre velando por mí, como un hermano mayor. Disparatado, sarcástico y un tanto sobre-protector, Robbie era... diferente. Cuando él no estaba cerca, la gente apenas se acordaba de él, quién era, cómo era. Era como si simplemente se borró de sus recuerdos, a pesar de que siempre que algo salió mal en la escuela-los ratones en los escritorios, pegamento en las sillas, un cocodrilo en el baño un día-, Robbie estaba involucrado de alguna manera. Nadie sospechaba de él, pero yo siempre lo supe.

Aún así, fue un shock cuando descubrí quién era realmente: el siervo del rey Oberon, encargado de mantener un ojo en mí en el mundo de los mortales. Para mantenerme a salvo de quienes intentarán hacerle daño a la hija mitad humana de Oberón. Pero también, para mantenerme ciega del mundo de las hadas, ignorante y sin conciencia de mi verdadera naturaleza, y de todo el peligro que viene con ella.

Cuando Ethan fue secuestrado y llevado a Nunca Jamás, los planes de Robbie para mantenerme ciega e ignorante se debilitó. Desafiando las órdenes directas de Oberon, él estuvo de acuerdo en ayudarme a rescatar a mi hermano, pero su lealtad fue a un costo enorme. Durante una batalla con un hada de Hierro, una nueva raza dentro de las especies de fey nacidas de la tecnología y el progreso, fue quien disparó y estuvo muy cerca de matarlo. Ash y yo lo trajimos aquí, a Park City, y las Dríadas le llevaron a uno de sus árboles para dormir y curarle de sus heridas. Suspendido en éxtasis, las dríadas lo mantuvieron con vida, pero no sabían cuándo iba a despertar. Si él se despertaba del todo. Tendríamos que dejarlo atrás cuando nos vayamos a rescatar a Ethan, y la culpa de esa decisión me había perseguido desde entonces.

Apreté mi mano contra el tronco cubierto de musgo, preguntándome si podía sentir su latido de corazón a través del árbol, una vibración, un suspiro. Algo, cualquier cosa, que me dijera que todavía estaba allí. Pero yo no sentía nada, excepto la savia, el musgo y las asperezas de la corteza. Puck, si aún vivía, estaba lejos de mi alcance.

"¿Estás seguro de que está ahí?" Le pregunté a la dríada, sin dejar de mirar el tronco. Yo no sabía qué esperar: su cabeza salir de la madera y una sonrisa para mí, ¿tal vez? Pero yo sentía que si quitaba mis ojos por un segundo, me podría perder de algo.

La chica dríada asintió. -"Sí. Él vive todavía. Nada ha cambiado-. Robin Goodfellow



duerme su sueño sin sueños, esperando el día en que se reincorporará al mundo".

"¿Cuándo será eso?" Le pregunté, pasando mis dedos por el tronco.

"Nosotros no sabemos. Quizá días. Tal vez siglos. Tal vez no quiere despertar". La dríada le puso la mano en el tronco y cerró los ojos. "Está descansando cómodamente, sin dolor. No hay nada que puedas hacer por él más además de esperar y ser paciente".

Insatisfecha con su respuesta, apreté mi mano contra el árbol de nuevo y cerré mis ojos. El glamour de verano se arremolinaba alrededor de mí, la magia de mi padre Oberón y la corte de verano, el glamour de calor y de la tierra y los seres vivos. Me empujó suavemente el árbol, sintiendo el calor del sol irse y la vida corriendo por sus venas esmeralda. Sentí miles de diminutos insectos que pululaban alrededor de la madriguera en el tronco, el latido del corazón rápido de las aves, soñando en las ramas.

Apreté más profundo, más allá de la superficie, más allá de la más suave, sigue creciendo la madera, profundamente en el corazón del árbol.

Y allí estaba él. Yo no podía verlo físicamente, por supuesto, pero yo lo sentía, sentía su presencia frente a mí, un punto brillante de la vida contra el duramen. Sentí la madera acunando su cuerpo delgado y desgarrado, que lo protege, y oí el leve golpeteo de un corazón que late. Puck se cernía lánguidamente, con la barbilla en el pecho y los ojos cerrados. Parecía mucho más pequeño en el sueño, frágil y fantasmal, como si un soplo podría llevarlo lejos.

Me quedé más cerca, llegando a tocarlo, cepillando insustancialmente los dedos por su mejilla, colocándole hacia atrás un rebelde flequillo rojo. Él no se movió. Si yo no hubiese podido escuchar los latidos de su corazón, vibrando débilmente a través del árbol, yo hubiera pensado que ya estaba muerto.

"Lo siento mucho, Puck"-susurré, o tal vez sólo lo pensé, en el interior del roble gigante. "Deseo que estuvieras aquí conmigo ahora. Tengo miedo, y yo no sé qué va a pasar. Realmente necesito que vuelvas."

Si él me oyó, no lo demostró. No había ningún parpadeo de los párpados, ninguna contracción de la cabeza, respondiendo a mi voz. Puck permaneció inerte e inmóvil, su latido del corazón calmado y pausado, haciendo eco a través de la madera. Mi mejor amigo se alejó de mí, más allá de mi alcance, y no pude traerlo de vuelta.

Deprimida, sintiéndose extrañamente enferma, me alejé del árbol, volviendo a mi propio cuerpo. Como los sonidos del mundo regresan, me encontré luchando contra las lágrimas. Muy cerca. Tan cerca de Puck, y aún tan lejos.

La expresión de Ash era grave cuando me encontré con sus ojos, sabía lo que había hecho, y podía adivinar el resultado.

"Él todavía está vivo", me dijo. "Eso es todo lo que podemos esperar." Yo suspiré alejándome y Ash señaló "No te preocupes demasiado por él, Meghan. Robin Goodfellow siempre ha sido extraordinariamente difícil de matar". Su voz estaba entre la irritación y la diversión, como si hablara por experiencia. "Casi te puedo garantizar que



Goodfellow resurgirá un día cuando menos te lo esperes, se paciente."

"Paciencia", dijo un tono divertido en algún lugar por encima de mi cabeza, "nunca ha sido el punto fuerte de la niña."

Asustada, miré hacia arriba, en las ramas de la encina. Un par de ojos dorados familiares miró hacia mí, adscrito a ninguna otra cosa, y mi corazón saltó.

"¿Grimalkin?"

Los ojos parpadearon lentamente, y el cuerpo grande de un gato gris apareció, agazapado en una de las ramas más bajas. Si era Grimalkin, el gato hada que conocí en mi último viaje al País de las Hadas. Grim me había ayudado un par de veces en el pasado... pero su ayuda siempre viene con un precio. El gato amaba coleccionar favores y el hacer nada de gratis, aún así yo estaba feliz de verlo, incluso si todavía le debía una deuda o dos de nuestra última aventura.

"¿Qué estás haciendo aquí, Grim?" Le pregunté, el felino bostezó y se estiró, arqueando su cola sobre su espalda suave y esponjosa. Como era de esperarse, terminó Grimalkin su estiramiento, se sentó y le dio un lametazo a su piel antes de dignarse contestar.

"Tenía negocios con la Dríada Mayor", respondió con voz aburrida. "Yo necesitaba saber si había oído algo sobre el paradero de un determinado individuo." Grim rascó detrás de su oreja, examinó su pie hacia atrás y le dio un lametazo. "Luego me enteré de que estabas en su camino aquí, así que pensé que podría esperar a ver si era cierto. Tu siempre has demostrado ser muy entretenida"

"Pero...la Dríada Mayor está dormida", le dije, frunciendo el ceño. "Me dijeron que está demasiado débil para venir incluso fuera de su árbol."

"¿Cuál es tu punto, humana?"

-“No importa”. Negué con la cabeza. Grimalkin era exasperante y secreto, y yo aprendí hace mucho tiempo que no compartiría nada hasta que estuviera listo. "Aún es bueno verte, Grim. Ojalá pudiéramos permanecer y hablar un rato, pero estamos en una especie de prisa ahora"

"Mmm, sí, tu mal ideado trato con el príncipe de Invierno". Los ojos de Grimalkin cambiaron a Ash y de nuevo a mí, parpadeando lentamente. "Precipitada e imprudente, al igual que un ser humano" Él olfateó, mirando directamente a Ash, ahora. "Pero... yo habría pensado que, el príncipe sabía mejor."

Antes de que pudiera preguntarle qué quería decir con eso, sentí una mano sobre mi brazo que me hizo encontrarme con la mirada fija y solemne de Ash. "Tenemos que irnos", murmuró, y aunque su voz era firme, su expresión era de disculpa. "Si algo nos está persiguiendo, debemos tratar de llegar a Tir Na Nog tan pronto como nos sea posible. No será capaz de seguir, entonces. Y puedo protegerte mejor en mi propio territorio que el wyldwood o el reino de los mortales".



"Un momento". Grimalkin bostezó y se deslizó hacia abajo del árbol, sin hacer ruido de aterrizaje en las raíces. "Si te vas ahora, creo que voy a ir con usted. Al menos parte del camino. "

"¿En serio?" Lo miré, sorprendido. "¿Vas a Tir Na Nog? ¿Por qué?"

"Ya te dije antes. Estoy buscando a alguien".

"¿Quién?"

"Dices una gran cantidad de preguntas cansonas, humana". Grimalkin saltó de las raíces y al trote, la cola en el aire. Varios metros de distancia, miró por encima del hombro, crispando una oreja. "¿Y bien? ¿Vienes o no? Si dicen que hay algo después de ti, sería coherente que no estar aquí cuando empiece a llamar, ¿verdad?"

Ash y yo compartimos una mirada perpleja y seguimos tras él.

La Puerta de Elder apareció ante nosotros, alta e imponente a pesar de que el árbol se estaba muriendo. Cuando nos acercamos, todo el tronco de repente cambió con un gemido. Una cara empujó su salida de la corteza, esa parte del árbol vieja y arrugada volvió a la vida. La Driade Mayor abrió los ojos, entrecerrando los ojos como si fuera difícil de enfocar, y con su mirada clavada en mí.

"Noooooooooooo," ella respiró, apenas un susurro en la oscuridad. "No hay que volver de esta manera. Él te espera en el otro lado. Él..." Su voz se apagó, y su rostro se hundió de nuevo en el bosque, desapareciendo de la vista. "Corre", fue lo último que le escuché.

Me estremecí toda hasta los pies. Ash inmediatamente tomó mi mano y me llevó lejos, caminando en la dirección opuesta, con el cuerpo tenso como un alambre en espiral. Grimalkin se deslizó detrás de nosotros, un fantasma gris en las sombras, la piel en su posición final en la cola. Hubiera sido gracioso si no me sentía los ojos en la parte trasera de mi cuello, vieja, salvaje y paciente, mirándonos huir en la noche.

Ash se detuvo bajo las ramas de otro de roble, se llevó los dedos a los labios y dejó escapar un silbido penetrante. Momentos después, salió al trote el caballo fey de las sombras, bufando y echando la cabeza, derrapando al detenerse ante nosotros.

"¿Adónde vamos ahora?" Le pregunté, cuando Ash me ayudó en la silla.

"No podemos usar la Puerta Mayor para volver-respondió el príncipe, balanceándose hacia arriba detrás de mí. "Vamos a tener que encontrar otra forma en el Nunca Jamás. Y rápidamente. "Él agarró las riendas con una mano y deslizó un brazo alrededor de mi cintura. "No conozco otro camino que nos llevará cerca de Tir Na Nog, pero está en una parte de la ciudad... eso es peligroso para fey verano."

"Usted está hablando de la mazmorra, ¿no?", Dijo Grimalkin, apareciendo de repente en mi regazo, acurrucado como él le gustaba estar. Yo parpadeé sorprendida. "¿Está usted seguro de que quiere llevar a la chica allí?"

"No hay mucha elección, ahora." Apreté su puño en mi cintura, Ash dio una patada al



caballo hacia delante, y al galope por las calles de Nueva Orleans.

Se me había olvidado lo que era ser mitad hada en el mundo real, o por lo menos en compañía de un fey poderoso, lleno de sangre. El caballo al trote por las calles iluminadas, sorteando coches, calles y la gente, y nadie nos vio. Nadie siquiera echó un vistazo en nuestro camino. Normalmente los humanos no podían ver el mundo de las Hadas, aunque estaba a su alrededor. Al igual que los dos duendes tamizados a través de un contenedor de basura derramada en un callejón, royendo huesos y otras cosas que yo no quería detenerme ahí. O la sílfide libélula de alas en lo alto de un poste de teléfono, viendo las calles con la intensidad de un águila, observando su territorio. Estuvimos a punto de encontrarnos con un grupo de enanos dejando uno de los muchos bares de Bourbon Street. En resumen, los hombres borrachos con barba gritaban maldiciones cuando el caballo se desvió apenas, y se alejó al galope por la acera. Estábamos bien en el Barrio Francés cuando Ash se detuvo frente a una pared de piedra de edificios, viejas y negras persianas revestían las puertas de la acera. Un signo que giraba sobre una gruesa puerta negra que decía: Ye Olde original Dungeon, y estaba salpicada con pintura roja contra el marco, lo que se suponía que era sangre, supuse. Al menos, yo esperaba que fuera solo pintura. Ash abrió la puerta, revelando un muy largo y estrecho callejón, y se volvió hacia mí.

"Este es Unseelie territorio", murmuró a mi oído. "Hay una multitud que frecuenta este lugar. No hables con nadie, y permanece cerca de mí".

Asentí con la cabeza y miré hacia abajo en el espacio cerrado, que fue apenas lo suficientemente ancho para caminar a través de él. "¿Qué pasa con el caballo?"

Ash quitó el paquete del caballo y se quitó la brida, lo arrojó en las sombras. "Va a encontrar su propio camino a casa-murmuró-, balanceando el paquete sobre un hombro". "Vamos."

Nos deslizamos por el angosto pasillo, frente a Ash, Grim a la zaga. El callejón terminaba en un pequeño patio, donde una cascada rala corría en un foso en la parte delantera del edificio. Cruzamos el puente peatonal, pasamos a un vigilante humano de aspecto aburrido que no nos prestó atención y entró en un cuarto oscuro, teñido de rojo. De las sombras a lo largo del muro se elevaba algo muy grande y verde, los ojos carmesí flagrante fuera de la cara monstruosa, con dientes de un troll femenino. Me chilló y dio un paso atrás.

"Me huele a un cachorro de Verano", gruñó ella, bloqueando el camino. De cerca, se puso de pie casi ocho metros, con la piel verde del pantano y dedos largos y garras. Con pequeños ojos brillantes y rojos me miró desde su altura imponente. "Son muy valientes o estúpidos de verdad, mequetrefes. ¿Perdieron una apuesta con un phouka o algo así? Ningún verano fey está permitido aquí, por lo que se tienen que ir "

"Ella está conmigo", dijo Ash, el refuerzo de la línea para bloquear el troll de la vista. "Y usted póngase al costado ahora. Tenemos que utilizar el pasaje oculto ".

"Príncipe Ash." El troll dio un paso atrás pero no se movió de lado por completo.

Afrontando a un príncipe de la Corte Unseelie, se volvió casi chillando. "Su Alteza,



por supuesto que te dejan entrar, pero..." Ella miró por encima del hombro de Ash en mí. "El jefe dice absolutamente nada de sangre de verano aquí, salvo que vayamos a beber."

"Estamos de paso-respondió Ash, aún con esa misma calma, voz fría. "Nos habremos ido de aquí antes de que alguien se dé cuenta de nosotros".

"Su Alteza, no puedo", protestó la troll, sonando más y más insegura. Ella miró por encima del hombro, bajando la voz. "Podría perder mi trabajo si les dejo pasar."

Muy casualmente, Ash dejó caer la mano a la empuñadura de su espada.

"Usted podría perder la cabeza si no lo hace."

La troll anchó sus fosas nasales. Ella me miró de nuevo, luego de vuelta al príncipe de invierno, garras flexión a su lado. Ash no se movió, aunque el aire se enfriaba a su alrededor, hasta que el aliento de la troll flotaba en el aire antes de su rostro.

Al percibir su terrible situación, el hada enorme finalmente dio marcha atrás. "Por supuesto, Su Alteza-murmuró ella, y me señaló con una garra curva negro. "Pero si ella se metió en una botella y sirvió como especial el próximo trago, no digas que no te lo advertí".

"Voy a tener eso en mente," dijo Ash, y me llevó a la mazmorra.

El calabozo, con toda su decoración extraña, resultó ser nada más que un bar y una discoteca, aunque definitivamente atendían a la multitud más macabra. Las paredes eran de ladrillo, las luces se apagaban y el rojo, echando todo en carmesí, y el monstruo gruñendo cabezas colgadas en las paredes por encima del travesaño. Música golpeó el techo de una habitación de arriba, AC / DC gritando las letras de Back in Black. No hubo patrones humanos en el bar y sentarse en toda la habitación con bebidas en la mano, pero yo sólo vi los no humanos. Goblins y sátiros, phoukas, un ogro solitario en la esquina, bebiendo una jarra entera de un líquido de color púrpura oscuro. Lo oculto y lo invisible, el fey Unseelie blanqueado a través de la multitud de seres humanos, escupiendo en sus bebidas, tropezando los borrachos, robando artículos de monederos y carteras.

Me estremecí y me echó hacia atrás, pero Ash tomó de la mano con firmeza.

"Quédate cerca-murmuró de nuevo. "Esto no es tan malo como arriba, pero todavía tendrás que tener cuidado."

"¿Que hay arriba?"

"Calaveras, jaulas y la pista de baile. No es algo que quieres ver, confía en mí. "Ash mantuvo mi mano apretada para ir alrededor de las mesas y los clientes de bares, moviéndose hacia la parte posterior de la habitación. Grimalkin había desaparecido, lo que es normal para él, y justo nos acababa de llegar el frío y el hambre, en las miradas de todos los rincones de la habitación. Un mozo de estación, un hada del mal pequeño, con dientes de tiburón y bañado en la sangre de su víctima-para mí al pesar, mi camisa



se enganchó a su mesa. Traté de esquivarlo, pero el espacio era reducido y estrecho, y los dedos con garras se pegaron a mi manga.

Ash se volvió. Hubo un destello de luz azul, y un segundo más tarde, el mozo de estación se quedó inmóvil, con una espada azul brillante en la garganta.

"No intentes más nada. " la voz de Ash fue más fría que el frío de su espada. La manzana de Adam se balanceaba, y muy lentamente echó atrás sus garras. El resto de la fey Unseelie se había congelado y así nos miraban con los ojos brillantes, de manera hostil.

"Meghan, vamos." Ash cumplió su amenaza mirando al resto de la multitud, para que nadie se atreviera a levantarse. Nadie se movió. Me puse junto a él y mozo de estación, que se mantuvo muy quieto en su asiento, y se trasladó hacia la parte posterior de la habitación.

"De esta manera, humana". Grimalkin apareció en el borde de un pasillo, con los ojos entrando en foco antes que el resto de su cuerpo. Detrás de él, el estrecho corredor era escaso, oscuro y lleno de humo. Por extraño que parezca, estanterías se alineaban en las paredes, el piso hasta el techo-el tipo que iba a encontrar en una biblioteca o vieja mansión, no una barra de sombra en el Barrio Francés.

"Muy bien, ¿por qué hay una biblioteca en la parte trasera de un bar gótico? "Le pregunté, mirando en torno a los libros. "¿Escribir libros para las artes negras? ¿Recetas para saborear los hors d'oeuvres humanos? "

Grimalkin soltó un bufido.

"Mira y aprende, humana."

En ese momento, la estantería al final del pasillo se abrió y dos chicas en edad universitaria, salieron, riendo y riendo. Parpadeé y me aparté al pasar, ya que apestaban a humo y alcohol, y se tambaleó hacia atrás hacia la barra principal. Mirando hacia atrás, alcanzó a ver la habitación detrás del panel, ya que se acercó a un inodoro, un lavabo y un espejo-y se quedó mirando con los ojos desorbitados Grimalkin.

"¿El cuarto de baño?"

Grimalkin bostezó. "Lo que los humanos no harán para mantenerse entretenidos", reflexionó con los ojos entornados medio. "Es aún más divertido cuando están borrachos y no pueden encontrar la puerta. Pero sugiero que empecemos a movernos. Esa mozo de estación ha tomado gran interés en ti"

Miré hacia atrás para ver que a el mozo de estación se le han sumado tres de sus amigos, y los cuatro hadas nos miraban nosotros y estaban murmurando entre ellos. Ash se unió a nosotros en la sala, con la espada de hielo aún desenvainada, zarcillos de niebla retorciéndose para mezclarse con el humo.

"Rápido", nos gruñó a nosotros, empujándome hacia el final del pasillo. "No me gusta la atención que estamos recibiendo. ¿Gato, puedes abrir el pasadizo?"



"Deme un momento, Príncipe". Grimalkin suspiró, y se acercó hacia el panel que había recientemente abierto.

"Espera, ¿no eres su Príncipe? "Me preguntaba. "Son Unseelie también, ¿verdad? ¿No puedes ordenarles que se nos dejen solos?"

Ash dio una risa baja, sin sentido del humor. "Soy un príncipe-replicó él, sin perder de vista la policías, quien a su vez nos estaban vigilando a nosotros. "Pero yo no soy el único. Mis hermanos están en busca de ustedes también. Rowan tiene ojos y oídos en todas partes, estoy seguro. Él es mucho más despiadado de lo que yo soy. Los policías podrían trabajar para él, o podrían ser espías de Mab. De cualquier manera, van a informar a alguien de nuestro paso el momento de abandonar este lugar. Yo lo puedo garantizar".

"Suenas como una gran familia", murmuré.

Ash soltó un bufido. "No tienes ni idea."

"Hecho", dijo Grimalkin a partir del final del pasillo. "Vamos".

"Después de ti-dijo Ash, indicándome hacia adelante. "Voy a asegurarse de que nada nos sigue".

Me deslicé por el panel abierto, casi esperando ver el diminuto cuarto de baño con el lavabo y WC manchado y un garabateó en las paredes. En su lugar, una brisa fría sopló en el pasillo, el olfato de las heladas y la corteza y las hojas machacadas, y el bosque gris y brumoso de la Nunca Jamás se extendía a través de la puerta.

Grimalkin deslizó primero, se volvió casi invisible en la niebla. Seguí, dando un paso por la puerta que se convirtió en un tronco de árbol dividir al otro lado. Ash se metió por medio y cerró la puerta con firmeza atrás, donde se desvaneció en la nada tan pronto como la dejó ir, dejando atrás el mundo mortal.

Hacía más frío en esta parte de la wyldwood. Helada recubierto el suelo y las ramas de los árboles, y la niebla se aferraba a mi piel con dedos húmedos. No pude ver más que unos metros en cualquier dirección. Todo era demasiado tranquilo y quieto, como si el bosque mismo contuviera la respiración.

"Tir Na Nog está cerca", dijo Ash, su voz apagada por la niebla. Su aliento no resopló o colgó en el aire como el mío lo hizo. Temblando, me froté los brazos para entrar en calor. "Debemos actuar con rapidez. Quiero llegar al invierno lo más rápido posible".

Estaba cansada. Mis piernas estaban apretadas, de tanto de montar a caballo y de ir a pie, me dolía la cabeza, y el frío estaba minando lo último de mi fuerza de voluntad. Y yo sabía por experiencia personal que sólo se enfrían más medida que nos acercábamos a Tir Na Nog.

Afortunadamente, Grimalkin se dio cuenta de mi actitud. "La humana está a punto de caerse de cansancio", afirmó sin rodeos, crispando la cola. "Ella sólo nos irá ir más



lento si la empujamos a ir más allá. Tal vez deberíamos buscar un lugar para descansar" -Pronto-dijo Ash, y se volvió hacia mí. "Sólo un poco más, Meghan. ¿Puedes hacerlo? Nos detendremos en cuanto crucemos la frontera hacia Tir Na Nog".

Asentí con la cabeza con cansancio. Ash tomó mi mano, y con Grimalkin a la cabeza, entramos en la niebla que encrespaba.

Más tarde, el aullido sonó detrás de nosotros.



CAPITULO 3

EL FRIO VIVIENTE

Traducido por Pau24

Ash se detuvo, cada músculo de su cuerpo apretándose, mientras el eco de ese extraño grito desaparecía en la neblina.

“Imposible,” murmuró, su voz espantosamente calmada. “Está en nuestro camino de nuevo. ¿Cómo? ¿Cómo pudo encontrarnos tan rápidamente?”

Grimalkin repentinamente dejó salir un largo, bajo gruñido, que me sobresaltó y me puso los pelos de gallina. El gato nunca había hecho eso antes. “Es el Cazador,” dijo Grimalkin, mientras el pelaje de su espalda y hombros se erizaba. “El Antiguo Cazador, el Primero.” Nos observó, mostrando los dientes, viéndose salvaje y feroz. “Deben huir, ¡rápidamente! Si él tiene su rastro vendrá rápido. ¡Corran, ahora!”

Corrimos.

El bosque pasó rápidamente a nuestro lado, oscuro y borroso, sombrías figuras en la niebla. No sabía si estábamos corriendo en círculos o directo a las fauces del Cazador. Grimalkin había desaparecido. Se perdía la dirección en la bruma. Solo esperaba que Ash supiera donde iba mientras huíamos a través de la extraña blancura.

El aullido vino de nuevo, más cerca esta vez, más excitado. Me atreví a mirar atrás, pero no podía ver nada mas allá de la niebla arremolinándose y sombras. Sin embargo podía sentir que, lo que sea que fuera, estaba acercándose. Podía vernos ahora, huyendo ante él, la parte posterior de mi cuello un blanco tentador. Sofoqué mi pánico y seguí corriendo, aferrándome a la mano de Ash mientras zigzagueábamos a través del bosque.

Los árboles disminuyeron, la niebla se aclaró un poco y repentinamente un gran abismo se abrió ante nosotros, amplio y abierto como las fauces de una bestia gigante. Ash me tiró para que me detuviera a un metro del borde, y una lluvia de piedras cayó ruidosamente por las irregulares laderas, desapareciendo en el río de niebla abajo a lo lejos. La grieta en la tierra corría a lo largo del bosque tan lejos como podía ver en ambas direcciones, separándonos de la seguridad del otro lado.

Más allá del abismo, un paisaje cubierto de nieve se extendía ante nosotros, helado y prístino. Los árboles estaban congelados, cubiertos de hielo, cada rama contorneada por cristal brillante. El piso bajo nosotros se veía como una manta de nubes, blanca y mullida. Ventisqueros brillaban al sol como millones de diminutos diamantes. Tir Na Nog, la tierra de Invierno, hogar de Mab y la Corte Oscura.

“Por aquí.” Ash tomó mi mano y tiró de mí a lo largo del abismo, donde la niebla del



bosque caía por el borde y bajaba por los lados del precipicio como una cascada en cámara lenta. “Si podemos llegar al puente, puedo detenerlo.”

Jadeando, lo seguí al borde del barranco y di un grito ahogado de alivio. A cerca de cien metros de distancia, un puente arqueado, hecho completamente de hielo, brillaba tentadoramente bajo el sol.

Algo chasqueó en el bosque a nuestra derecha, algo grande y rápido. El Cazador estaba en silencio ahora, ningún aullido ni ladridos guturales; estaba avanzando para matar.

Alcanzamos el puente, y Ash me empujó adelante sobre la superficie helada. No había resguardos o pasamanos, solo un estrecho arco sobre una terrorífica caída. El estomago se me apretó, me puse en marcha, tratando de no mirar hacia abajo. Porque el puente era de hielo, era perfectamente transparente; sentí que estaba caminando sobre nada, viendo la vertiginosa caída justo bajo mis pies.

Mi pie se resbaló, y mi corazón golpeó contra mis costillas, latiendo locamente mientras me sacudía. Justo detrás de mí, Ash agarró mi brazo firmemente, y de alguna manera logramos llegar al otro lado.

Tan pronto como salimos, el príncipe sacó su espada. La luz del sol destelló a lo largo de la hoja mientras la levantaba y la llevó barriendo hacia abajo sobre el estrecho puente. El puente se rompió, fragmentos de hielo brillaban mientras caían en espiral en el aire, y levantó la espada para otro golpe.

A través del abismo, algo oscuro y monstruoso salió de los árboles, la niebla arremolinándose a su alrededor. A través de la bruma y sombras, no podía verlo claramente, pero era enorme, negro y terrorífico. Con abrasadores ojos amarillo-verde. Cuando vio lo que Ash estaba haciendo, rugió, haciendo temblar el aire, entonces saltó hacia el puente.

Ash llevó su espada hacia abajo de nuevo, después una vez más, y con un crujido ensordecedor el puente de hielo se hizo pedazos. Nuestro fin se alejó y cayó en el olvido, llevándose con él todo el arco, el cual resonó y chirrió mientras caía por un lado del acantilado. La sombra al otro lado se detuvo, sus ojos verdes centelleando de furia mientras acechaba el borde arriba y abajo por un momento, jadeando. Entonces, con un gruñido que mostró un destello de enormes dientes blancos, se dio media vuelta y se deslizó de vuelta en el brumoso bosque, desapareciendo de la vista.

Me estremecí aliviada y me hundí en la nieve, jadeando, sintiendo como si mis pulmones y piernas y mi cuerpo completo estuviera quemándose. Pero cuando la adrenalina desapareció, me di cuenta cuan glacialmente frío estaba a este lado del abismo. El viento gélido cortaba a través de mis huesos y me apuñalaba como un cuchillo.

Ash se arrodilló a mi lado y suavemente me atrajo más cerca, envolviéndome en sus brazos. Me apoye en él, sentí su corazón corriendo, y temblé contra su pecho. Estaba en silencio, descansando su frente contra la mía, sin decir nada. Tan solo ahí.

“Vamos” murmuró después de unos momentos. “Encontremos un lugar para



descansar.”

“¿Qué hay del Cazador?”

Se levantó, poniéndome en pie. “Las Fauces de Hielo corren por millas en ambas direcciones,” dijo, haciendo un gesto con la cabeza hacia el abismo ante nosotros, “hasta que llega a las Montañas Wyrmtooth en el norte y el Mar del Cristal Roto en el sur. El cazador no encontrará un camino para cruzar por un largo tiempo. Además,” añadió, entrecerrando los ojos, “este es mi reino. Dudo que nos ataque aquí.”

“No estés seguro de eso, Príncipe,” dijo Grimalkin, saltando a la vista sobre lo que quedaba del puente destrozado. “El Cazador es más antiguo que tú— mucho más antiguo. A él no le importa de quien es el reino cuando esta rastreando a su presa. Si esta tras tuyo, lo verás de nuevo.”

Estornudé, haciendo que el gato levante las orejas. Ash tomó mi codo y me llevó lejos del abismo, posicionándose de modo que bloqueaba el viento que aullaba desde la apertura. “Nos preocuparemos de eso si es que alguna vez cruza,” dijo el príncipe calmadamente mientras yo me abrazaba para conservar calor. “Pero viene la noche, como también el frío. Tenemos que entrar a Meghan.”

“¿Antes que se convierta en el carámbano? Supongo.” Grimalkin saltó del puesto destrozado, aterrizando suavemente sobre la nieve. “El único refugio que conozco es el lugar de Liaden en el bosque congelado. ¿Seguramente no llevaras a la chica ahí?” parpadeó ante la mirada fija de Ash. “Lo harás. Bueno, eso será interesante. Sígueme, entonces.” Trotó lejos, dejando ligeras huellas de patas en la nieve, una rizada nube deslizándose sobre la blancura.

“¿Quién es Liaden?” Le pregunté a Ash.

Una tormenta de hielo aulló desde el abismo antes de que pudiera contestar, cortándose en mí y arrojando montones de nieve al aire. “Más tarde,” dijo Ash bruscamente, dándome un ligero empujón. “Sigue a Grimalkin. Ahora.”

Seguimos las huellas de patas hacia el bosque. Carámbanos colgaban desde los árboles congelados, algunos más grandes que mis brazos y tan afilados como una lanza. De vez en cuando alguno se desprendía y caía en picada al suelo con un tintineo de cristales rotos. El frío aquí era una cosa viviente, mis dientes castañeaban, pensaba con nostalgia en suéteres y baños calientes y hacer una madriguera bajo un grueso edredón de plumas hasta la primavera.

El bosque se oscureció, los árboles se acercaron, y la temperatura cayó incluso más. Para entonces yo estaba perdiendo sensibilidad en mis dedos y pies, el frío me hacía perezosa. Sentía como si manos de hielo estuvieran agarrando mis pies, tirándome hacia abajo, impulsando a enroscarme en una pelota e hibernar hasta que haya calor de nuevo.

Un destello de color en los árboles me llamó la atención. Sobre una de las ramas sobre mí, un pequeño pájaro se posaba sobre una ramita, rojo brillante contra la nieve. Sus ojos estaban cerrados, y estaba encrespado sobre el frío, viendo como una plumosa



pelota roja. Y estaba completamente revestido de hielo, cubierto de la cabeza a los pies en agua cristalizada, tan clara que podía ver cada detalle a través del caparazón.

La visión debió haberme dado escalofríos, pero tenía tanto frío que todo lo que sentí fue la propagación del entumecimiento. Mis piernas pertenecían a alguien más, y ya no podía ni sentir mis pies más. Me tropecé sobre una rama y me caí, tumbándome en un banco de nieve, cristales de nieve picaban mis ojos.

Repentinamente estaba muy somnolienta. Mis parpados se sentían pesados, y todo lo que quería era echar mi cabeza abajo y dormir, como un oso a través del invierno. Era un pensamiento atractivo. Ya no tenía frío, estaba completamente entumecida, y la oscuridad me invitó tentadoramente.

“¡Meghan!”

La voz de Ash cortó a través de las capas de apatía, mientras el príncipe se arrodillaba en la nieve. “Meghan, levántate,” dijo, su voz apremiante. “No te puedes tender aquí. Te congelarás y morirás si no te mueves. Levántate.”

Traté, pero parecía un esfuerzo hercúleo incluso levantar mi cabeza cuando todo lo que quería era dormir. Murmuré algo sobre lo cansada que estaba, pero las palabras se congelaron en el fondo de mi garganta, y solo gruñí.

“El frío la tiene.” La voz de Grimalkin parecía venir desde muy lejos. “Ya se está congelando. Si no la levantas ahora, ella morirá.”

Mis parpados se estaban cerrando, incluso aunque trataba de mantenerlos abiertos. Si se cerraban, se congelarían y quedarían cerrados por siempre. Traté de usar mis dedos para abrirlos a la fuerza, pero una capa de hielo cubría ahora mis manos y ya no podía sentirlas.

Ríndete, susurró el frío en mi oído. Ríndete, duerme. Nunca sentirás dolor de nuevo.

Mis parpados se abrieron y cerraron, y Ash hizo un ruido que era casi un gruñido. “Maldición, Meghan,” gruñó, agarrándome ambos brazos. “No te voy a perder tan cerca de mi hogar. ¡Levántate!”

Se levantó, parándome, antes de que pudiera darme cuenta lo que estaba sucediente, presionó sus labios contra los míos.

El entumecimiento desapareció. La sorpresa me inundó, mientras mi corazón daba un salto y mi estómago se retorció en un nudo. Entrelacé mis brazos alrededor de su cuello y lo besé de vuelta, sintiendo sus brazos a mi alrededor, aplastándonos juntos, inhalando su intenso y helado aroma.

Cuando finalmente nos retiramos, me costaba respirar, y su corazón corría bajo mis dedos. También estaba temblando de nuevo, y esta vez le di la bienvenida al frío. Ash suspiró y tocó su frente con la mía.

“Salgamos del frío.”



Grimalkin había desaparecido de nuevo, quizás molesto con nuestra demostración de pasión, pero sus delicadas huellas de patas cortaban claramente a través de la nieve. Las seguimos hasta que el rastro finalmente terminó en una pequeña, ruinosa cabaña bajo dos árboles podridos. No pensaría que nadie vivía ahí, pero se ondulaba humo desde la chimenea y una tenue luz naranja brillaba a través de las ventanas, así que alguien debía estar en casa.

Estaba ansiosa por entrar, fuera del frío mordaz, pero Ash tomó mi mano, obligándome a mirarlo.

“Estas en el territorio Oscuro ahora, recuerda eso,” me advirtió. “Lo que sea que veas en esa habitación, no te quedes mirando, y no hagas ningún comentario sobre su bebé. ¿Entiendes?”

Asentí, dispuesta a estar de acuerdo con cualquier cosa si podía tan solo estar caliente de nuevo. Ash me soltó, dio un paso sobre la chirriante entrada cubierta de hielo, y tocó firmemente la puerta.

Una mujer la abrió, mirando con ojos cansados inyectados en sangre. Un manto y capucha grises envolvían su cuerpo como cortinas viejas, y su rostro, aunque bastante joven, estaba arrugado y cansado.

“¿Príncipe Ash?” dijo ella, su voz entrecortada y frágil. “Esta es una sorpresa. ¿Qué puedo hacer por usted, Su Alteza?”

“Deseamos pasar la noche aquí,” declaró Ash tranquilamente. “Yo y mis acompañantes. No te molestaremos, y tenemos intenciones de irnos en la mañana. ¿Nos dejarás entrar?”

La mujer parpadeó. “Por supuesto,” murmuró, abriendo ampliamente la puerta. “Por favor, entren. Pónganse cómodos, pobres niños. Soy la Señora Liaden.”

Ahí fue cuando vi a su bebé, acunado amorosamente en su otro brazo, y mordí mi labio para reprimir un grito. La arrugada y espantosa criatura en una manchada manta blanca era el niño más horrendo que había visto alguna vez. Su cabeza deforme era demasiado grande para su cuerpo, sus diminutas extremidades estaban arrugadas y muertas, y su piel tenía un enfermizo matiz azul, como si hubiera sido ahogado o dejado afuera en el frío. El niño pateó débilmente y dejó escapar un débil llanto sobrenatural.

Era como observar un accidente de tren. No podía apartar mis ojos... hasta que Ash me dio un codazo bruscamente en las costillas. “Encantada de conocerla,” dije automáticamente, y lo seguí a través del umbral hacia la habitación. Adentro, el fuego crepitaba en la chimenea, y el calor se filtró dentro de mis miembros congelados, haciéndome suspirar en alivio.

No había ninguna cuna en la cabaña, y la mujer no bajó al niño ni una vez, moviéndose por la habitación agarrando a su bebé como si temiera que algo pudiera arrebatárselo.

“La chica puede usar la cama bajo la ventana,” dijo Liaden, envolviendo su bebé en



otra andrajosa manta alguna vez blanca. “Temo que debo irme ahora, pero por favor siéntanse como en casa. Hay té y leche en la alacena, y más frazadas en el armario. Pero la medianoche se acerca, y debemos retirarnos. Adiós. ”

Sosteniendo su hijo cerca de su pecho, ella abrió la puerta, dejando entrar una ráfaga de aire dolorosamente frío, y se deslizó afuera en la noche. La puerta hizo clic detrás de ella, y estábamos solos.

“¿Dónde va?” Pregunté, acercándome al fuego. A mis dedos estaba regresando finalmente la sensibilidad, y ahora estaban hormigueando. Ash no me miró.

“No quieres saber.”

“Ash...”

Él suspiró. “Ella va a bañar a su bebe en sangre de un niño humano para volver a su hijo entero y saludable otra vez. Aunque solo por un pequeño momento.”

Retrocedí. “¡Eso es horrible!”

“Tú preguntaste.”

Me estremecí y me froté los antebrazos, mirando la mugrienta ventana de la cabaña. La luz de la luna brillaba a través del vidrio, y la tierra mas allá estaba congelada. Este era el territorio Oscuro, como Ash había dicho. Estaba lejos de casa y familia y la seguridad de una vida normal.

Cerrando mis ojos, comencé a temblar. ¿Qué me pasaría una vez que llega a la Corte de Invierno? ¿Me arrojaría Mab a un calabozo, o me daría de comer a los goblins? ¿Qué haría un hada reina de cientos de años con la hija de su antiguo rival? Lo que sea que fuera, no podía imaginar que fuera buena para mí. El miedo me retorció el estomago.

Sentí a Ash moverse detrás mío, tan cerca que podía sentir su aliento en la parte posterior de mi cuello. No me tocó, pero su presencia, tranquila y fuerte, me calmaba de alguna manera. A pesar de que la parte lógica de mi mente me decía que a él debía temerlo más que a nadie.

“Así que, ¿cómo funcionará esto?” Pregunté con indiferencia, tratando de evitar la acusación en mi voz. Se deslizó de todos modos. “¿Soy una prisionera de la Corte de Invierno? ¿Una invitada? ¿Me arrojará Mab en un celda, o está planeando algo mucho más interesante?”

El dudó, y podía escuchar la renuencia en su voz con finalmente habló. “No sé que pretende hacer,” dijo suavemente. “Mab no comparte sus planes conmigo, o nadie.”

“Va a ser peligroso para mi ahí, ¿cierto? Soy la hija de Oberon. Todos me odiarán.” Recordé la mirada hambrienta de los capas rojas y froté mis brazos. “O querrán comerme.”

Sus manos me agarraron suavemente los hombros, haciendo que mi piel cosquilleara



y mi corazón se agitará en mi pecho. “Yo te protegeré,” murmuró, y su voz se hizo más baja aún, como si hablara con sí mismo. “De alguna manera.”

Grimalkin apareció abruptamente, saltando sobre un banco cerca del fuego, haciéndome saltar y Ash retiró sus manos. Lamenté la pérdida de su contacto. “Descansa,” dijo el príncipe de Invierno. Alejándose. “Si no pasa nada más, deberíamos alcanzar la Corte de Invierno mañana en la noche.”

Con cautela, me acosté sobre la cama bajo la ventana, tratando de no imaginarme la última cosa que uso el colchón. Ash reclamó una silla al lado del fuego, girándola para que quedara frente a la puerta, y puso su espada sobre su regazo. Sorpresivamente, la cama era caliente y cómoda, y me dormí mirando la silueta de Ash vigilando cerca del fuego.

Debo haberme despertado en la noche, o quizás soñé, porque recuerdo abrir mis ojos y ver a Ash y Grimalkin parados frente a la chimenea, hablando calmadamente. Sus voces eran demasiado bajas para escucharlas, pero la mirada en el rostro de Ash era de miedo en su desconsuelo. El rastrilló una mano a través de su cabello y dijo algo a Grimalkin, quien asintió lentamente y respondió. Pestañee, o tal vez me dormí de nuevo, porque cuando abrí los ojos de nuevo Grimalkin se había ido. Ash estaba parado con sus manos sobre la repisa de la chimenea y sus hombros encorvados, mirando las llamas, y no se movió por un largo tiempo.



CAPITULO 4

EL CAZADOR

Traducido por Queeniee

“Levántate”.

La fría voz fue lo primero que escuché a la mañana siguiente, atravesando capas de sueño y de somnolencia, despertándome. Ash se elevaba sobre mí, su postura era rígida, mirándome con sus inexpresivos ojos plateados.

"Nos vamos", dijo con una voz sin matices y tiró algo sobre la cama, donde aterrizó en medio de una nube de polvo. Un espeso manto, con capucha, gris y polvoriento, como si todo el color hubiese sido arrancado de él. "Encontré esto en el armario," continuó Ash, dándome la espalda. "De este modo no te congelarás. Pero tenemos que irnos ahora. Cuanto antes lleguemos a la Corte de Invierno mejor."

"¿Dónde está Grim?" Le pregunté, esforzándome para ponerme de pie, alterada por su repentino cambio de humor. Ash abrió la puerta, dejando entrar una ráfaga de aire helado.

"Vamos. Esta mañana salimos temprano." Esperó, sin soltar la puerta, mientras yo me ponía el manto sobre los hombros. Cuando me puse la capucha, el príncipe asintió enérgicamente. "Vámonos."

"¿Va a suceder algo?" Le pregunté, corriendo detrás de él a través de la nieve, mi aliento creaba una nube en el aire. Todo estaba cubierto en una nueva capa de hielo. "¿Es el cazador que se acerca otra vez?"

"No." Él no me miraba. "No es nada que te pueda contar."

Tragué saliva. "Yo... ¿he hecho algo mal?"

En ese momento vaciló, después suspiró. "No," dijo con una voz más suave. "No has hecho nada malo."

"¿Entonces por qué estás así? ¿Ash? ¡Oye!" Me abalancé hacia delante y le agarré por la manga, por lo que los dos nos detuvimos.

"Vamos." La voz de Ash contenía un toque sutil de advertencia. Me deshice de mi miedo y obstinadamente me quedé parada.

"¿O qué? ¿Me vas a matar? ¿No has hecho ya esa amenaza? "



"No me tientes." Pero su voz había perdido su frialdad - ahora sólo parecía cansado. Suspiró, pasándose la mano libre por el pelo. "No es importante. Simplemente... algo que Grimalkin dijo. Algo que yo ya sabía."

"¿Qué?"

Se volvió. "Meghan..."

A lo lejos, un aullido reverberaba sobre los árboles.

Di un tirón, y Ash se puso derecho, con la mirada agudizada. "El Cazador," murmuró. "Otra vez. ¿Cómo pudo alcanzarnos tan pronto?"

El aullido volvió a oírse, y me estremecí, acercándome a Ash. "¿Qué es eso?"

Los ojos del príncipe estaban entrecerrados. "No lo sé. Pero esto termina ahora. ¡Vámonos!"

Ash continuó sujetando fuertemente mi mano mientras corría por la nieve. Pensé en el puente y en el imposible abismo que Hunter de alguna manera había despejado, y esperé que este plan funcionase mejor. No parecía probable que pudiésemos correr más rápido que la incansable bestia que nos perseguía.

El bosque se hizo menos denso y los acantilados se elevaban a cada lado de nosotros, brillando bajo el sol. Enormes cristales azules y verdes sobresalían de los lados, enviando fracturados prismas de luz sobre la nieve. Ash me condujo por un estrecho cañón, los muros escarpados de los acantilados nos apremiaban desde todos los lados hasta que salimos a un claro rodeado de montañas cubiertas de nieve.

El aullido volvió a oírse, reverberando misteriosamente a través del barranco que acabábamos de atravesar. Fuese lo que fuese, se acercaba rápidamente.

"Por aquí." Ash tiró de mi mano y me empujó hacia el otro extremo del claro. Entre dos pinos, una mancha oscura en la pared del acantilado señalaba la entrada a una cueva, unos carámbanos estaban colgados en la entrada como si fuesen dientes.

"Ve," dijo Ash, empujándome hacia adelante. "Entra, deprisa."

Me abrí paso con dificultad por el hueco, teniendo cuidado de no golpearme con los carámbanos, y me enderecé, mirando a mi alrededor. La cueva era enorme, una extensa caverna cubierta de hielo, la luz del sol entraba oblicuamente por los agujeros del lejano techo, muy por encima de nosotros. El techo brillaba, cada centímetro cuadrado estaba cubierto de afilados carámbanos brillantes, algunos más altos que yo. La brisa aullaba a través de la cueva, y los carámbanos tintineaban como campanillas de viento, llenando la cueva con su canción.

"Ash," dije mientras el príncipe de invierno atravesaba el hueco, sacudiendo la nieve de su pelo. "Que..."



"Shh." Ash puso un dedo contra mis labios, moviendo la cabeza como advertencia. Señaló a los esqueletos esparcidos por la cueva, medio enterrados por la nieve. Los huesos de algún animal grande estaban tendidos en el suelo cercano, una estalactita caída sobresalía a través de sus costillas. Hice una mueca y asentí comprendiendo.

Y entonces algo negro y monstruoso entró disparado a través de la boca de la cueva, intentando moverme la cara.

Ash me empujó hacia atrás, con su mano puesta alrededor de mi boca para ahogar mi grito, mientras el chasquido de los dientes reverberó a centímetros de mi cabeza. Si la mano de Ash no hubiese estado presionando con fuerza contra mis labios, hubiese gritado de nuevo mientras dos ardientes ojos de color verde amarillento me observaban detenidamente desde la cara que estaba en la puerta.

Era un lobo, un enorme lobo negro del tamaño de un oso pardo, sólo que más largo, más delgado y mil veces más temible. Esta no era la criatura majestuosa que podías ver en los canales de televisión sobre la naturaleza, galopando por el desierto cubierto de nieve con su manada. Esta era la bestia rabiosa de cada película de horror sobre lobos: peluda piel oscura, hocico babeante, ojos brillantes sin pupilas. Sus labios se curvaban hacia atrás para mostrar unos brillantes colmillos más grandes que mi mano, e hilillos de baba goteaban de sus mandíbulas, cristalizándose sobre la nieve. Sólo su cabeza cabía por el hueco, pero giró el hocico en mi dirección, y juró que me sonrió.

"Meghan Chase. Por fin te encontré."

Ash me empujó otra vez más lejos, hacia el otro extremo de la cueva, mientras el enorme lobo se revolvía y se retorció en la entrada, de alguna manera, increíblemente, deslizándose a través de ella. Mi corazón dio un vuelco cuando la criatura se levantó alcanzando su altura máxima dentro de la cueva. Parecía llenar la cámara. Ash me empujó detrás de él, presionándome contra la pared debajo de un saliente rocoso, y sacó su espada. El lobo se echó a reír, el profundo tono de voz hizo que se me pusiese la piel de gallina, y él mostró los dientes en una mueca salvaje.

"¿Crees que vas a hacerme daño con esa pequeña cosa?" Su voz gutural resonó en la caverna, y los carámbanos tintinearón por encima de él, balanceándose peligrosamente. "¿Sabes quién soy yo, chico?" Bajó la cabeza, separando sus labios hacia atrás. "Soy Lobo. Soy más viejo que tú, más que Mab, más antiguo que el hada más antigua que camina por este reino. Formaba parte de las historias mucho antes de que los humanos supiesen mi nombre, y aun así me temían." Dio un paso hacia delante, su enorme pata se hundió en la nieve. "Soy el lobo de la puerta, la criatura que acechaba a la niña de la capucha roja hasta la casa de su abuela. Soy el lobo que se convierte en hombre, y el hombre que es una bestia en su interior. Mis historias son más numerosas que todos los cuentos jamás contados, y tú no me puedes matar."

"Sé quién eres." La voz de Ash tembló un poco, lo que me hizo estremecer aún más. Que Ash, el intrépido e inquebrantable Ash, tuviese miedo de esto me llenaba de pavor. "Pero estás aquí por la princesa de Verano, y yo hice mi propia promesa de llevarla de vuelta a mi corte. Así que no puedo dejar que te la lleves." Blandió su espada, el glamour de la hada de invierno giraba a su alrededor. "Vas a tener que acabar conmigo



primero."

El Lobo sonrió. "Como quieras."

Arremetió rugiendo, con las fauces completamente abiertas, la lengua entre los colmillos goteantes. Increíblemente rápido, cubrió el área de un único salto y se abalanzó sobre nosotros, una mancha oscura en el aire. Me echó atrás mientras el Lobo embestía pero Ash se volvió, con el glamour rompiéndose a su alrededor, y golpeó la empuñadura de su espada contra la pared.

Un ensordecedor crack resonó en toda la cueva, como si fuese un disparo. El techo temblaba, los carámbanos hacían click como locos y luego, como si un millón de platos de porcelana china se rompiesen a la vez, se derrumbaron creando una brillante lluvia mortal. El Lobo se detuvo por un instante, mirando hacia arriba... y fue enterrado bajo un montón de fragmentos de cristal puntiagudo.

Me di la vuelta, tapándome los ojos mientras un único grito agudo se elevaba sobre el ruido de hielo quebrándose. La nieve se despejó, la cacofonía se extinguió y se hizo el silencio.

Empecé a mirar a través de mis dedos, pero Ash me agarró la mano, bloqueando mi mirada. "No mires," me advirtió en voz baja, y vi unas salpicaduras rojizas detrás de él, filtrándose a través de la nieve, mi estómago se agitó. "Vamos a salir de aquí."

Deliberadamente no miré la masa oscura del centro de la sala, huimos de la cueva, luchando por atravesar el agujero para volver al claro. La nieve caía, tenues copos brillantes bailaban con la brisa. Inspiré débilmente, y el frío me quemó los pulmones, recordándome que todavía estaba viva. Le eché un vistazo a Ash, que estaba mirando de nuevo a la boca de la cueva.

"El Lobo," murmuró, casi para sí mismo. "El Gran Lobo Feroz. Muy pocos vivieron siquiera para contar que lo habían visto." Sacudió la cabeza con asombro, mirando hacia mí. "Me pregunto ¿por qué estaba detrás de ti? ¿Quién lo envió para que no siguiera hasta aquí?"

"¿Mab?" supuse. Ash resopló y sus labios se curvaron en una sonrisa.

"Mab te quiere viva," dijo, alejándose de la boca de la cueva, hacia el barranco. Me puse la capucha y me apresuré a ir detrás él, corriendo por la nieve. "No eres útil para ella muerta. Ella fue muy específica acerca de eso. Además, ella no me arriesgaría de esa manera." Hizo una pausa, frunciendo el ceño. "Creo."

Parecía terriblemente inseguro. Sentí una punzada de simpatía, ya que Ash no sabía si su reina, su propia madre, enviaría al Lobo detrás de nosotros, sin que le importase si lo hería. Me acerqué dando unos últimos pasos y extendí la mano para tocarle el brazo.

El Lobo gigante, con la cabeza ensangrentada se abalanzó contra nosotros con un rugido, golpeándome la espalda, haciéndome caer despatarrada. Reaccionando rápidamente, Ash sacó su espada, un segundo más tarde. Las mandíbulas del monstruo se cerraron sobre su brazo, y el Lobo lo lanzó lejos. Yo grité.



"¿Ya te lo dije, no me puede matar! " Gruñó el lobo, acechando a Ash, que había rodado poniéndose de pie con su espada frente a él. La piel gruesa y peluda estaba cubierta de sangre. Caía en una lluvia constante sobre el suelo, levantando bocanadas débiles de vapor donde golpeaba contra la nieve. Los carámbanos sobresalían de su cuerpo como un centenar de lanzas dentadas. A pesar de ello, se movía sin problemas, con facilidad, como si no sintiese ningún dolor.

"Chico tonto," gruñó el Lobo, rodeando a Ash, dejando un rastro carmesí detrás de él. "No vas a ganar. Soy inmortal."

" Meghan corre, "ordenó Ash, sin que sus ojos abandonasen nunca al Lobo. Su propia sangre goteaba del brazo que tenía la espada para manchar el suelo. "La corte de Invierno no está lejos de aquí. Estarás protegida - dile a quien sea que te encuentres que Ash te envió. Hazlo ya."

"¡Yo no me voy!"

"¡Vete!"

El Lobo se sacudió, haciendo que la sangre, la espuma de su boca, y los carámbanos saliesen volando. "Voy a tratar contigo momentáneamente princesa," gruñó, poniéndose en cuclillas. Los músculos se contrajeron bajo su piel peluda, y los carámbanos brillaban mientras los sacaba de su muslo y de sus costillas. "¿Estás listo muchacho? ¡Ahí voy!"

Saltó. Ash blandió su espada. Y embistió al Lobo.

El lobo golpeó a Ash con todo el peso de su cuerpo, metiéndolos a los dos en la nieve, haciendo caso omiso de la espada que le atravesaba. Sus enormes patas golpearon el pecho y los brazos de Ash, clavando la espada debajo de ellos. Cayeron contra el suelo con el Lobo en la parte superior, las enormes mandíbulas completamente abiertas para morder la cabeza de Ash.

Arremetí contra el Lobo con cada pedacito de mi fuerza, apuntando hacia una de esas lanzas de hielo brillante, dirigiendo mi hombro hacia ella. El borde afilado me atravesó, cortándome la piel a través de la capa, pero noté como la lanza se clavaba más en las costillas del Lobo. La enorme criatura soltó un doloroso grito sobresaltado y se dio la vuelta, inmovilizándome con su brillante mirada amarillenta.

"¡Chica tonta! ¿Qué estás haciendo? ¡Estoy tratando de ayudarte! "

Horrorizada, le miré fijamente, jadeando. Aún inmovilizado debajo del Lobo, Ash intentó levantarse, pero dos gigantes patas lo sujetaban. "¿De qué estás hablando?" Le exigí. "Deja a Ash levantarse, si dices que me estás ayudando."

La bestia sacudió la cabeza. "Fui enviado a rescatarte y matar a éste," replicó él, cambiando su peso para apoyarse mejor encima de Ash, que apretaba los dientes por el dolor. "Sólo eres una prisionera princesa. Déjame acabar con él y puedes volver a la corte de Verano."



" ¡No!" Me lancé hacia delante cuando el Lobo se volvió abriendo las mandíbulas. "¡No lo mates! No estoy prisionera. Hicimos un trato, un contrato... debo ir a la Corte de Invierno a cambio de su ayuda. No me mantiene aquí a la fuerza. Elegí esto."

El Lobo parpadeó lentamente. "Hiciste un contrato", repitió.

"Sí."

"Un contrato con éste."

"¡Sí!"

"Entonces... tu padre se equivocó."

"¿Oberon?" Lo miré, atónita. "¿Oberon te ordenó hacer esto?"

El lobo soltó un bufido. "Nadie me da órdenes," gruñó, enseñando los colmillos. "El Señor del Verano pensaba que habías sido capturada. Me pidió que te encontrase, matase a tu captor y te dejase libre para que volvieses a la Corte de Verano. Pensaba que la caza podía ser difícil, tan profundamente en el territorio del Invierno, y yo no podía dejar pasar el desafío." El Lobo hizo una pausa, examinándome con intensos ojos amarillos, un destello de irritación cruzó su cara. "Sin embargo, si has hecho un trato con el príncipe de Invierno, eso cambia las cosas. El acuerdo con Oberon fue para rescatarte de tu captor, y tú no tienes un captor. Por lo tanto... "Él gruñó disgustado y de mala gana dio un paso atrás, liberando a Ash de debajo de sus patas. "Debo cumplir con el contrato y dejar que te vayas."

Él nos miró fijamente mientras se apartaba, el Cazador tan cerca de su presa sólo para que se la arrancasen de sus mandíbulas. Me interpuse entre él y Ash, por si acaso el Lobo cambiaba de opinión, y ayudé al príncipe a ponerse de pie. El brazo con el que Ash manejaba la espada sangraba profundamente, y el otro estaba cruzado sobre sus costillas, como si el peso del Lobo las hubiese aplastado. Enfundando su espada, se enfrentó a nuestro perseguidor y le ofreció una ligera inclinación de cabeza.

El Lobo asintió con la cabeza. "Tienes mucha suerte," le dijo a Ash. "Por hoy." Retrocediendo, se sacudió una vez más y nos miró con respeto a regañadientes. "Fue una buena persecución. Rogad para no encontraros conmigo otra vez porque ni siquiera me veréis llegar."

Echando hacia atrás su cabeza, el Lobo aulló, salvaje y escalofriantemente, haciendo que el pelo de mi nuca se erizase. Saltando entre los árboles, su enorme forma oscura se desvaneció al instante, tragada por la nieve y las sombras, y nos quedamos solos.

Miré a Ash preocupada. "¿Estás bien? ¿Puedes caminar?"

Dio un paso y dio un respingo, apoyando una rodilla en el suelo. "Dame un momento."

"Vamos." Puse un brazo por debajo de su hombro y con cuidado le ayudé a ponerse



derecho. El claro se parecía a una zona de guerra: la nieve pisoteada, la vegetación triturada y sangre por todas partes. Podría atraer a los depredadores Unseelie, y aunque yo estaba segura de que ninguno era tan espantoso como el Lobo Feroz, Ash no estaba en condiciones de luchar contra ellos. "Vamos a volver a la cueva."

Él no discutió, y juntos avanzamos con dificultad a través del claro hacia la cueva de hielo, agachándonos dentro. El suelo estaba hecho un desastre por los carámbanos destrozados, haciendo el camino difícil y traicionero, pero encontramos un espacio libre cerca de la parte de atrás de la sala. Ash se dejó caer contra la pared, y arrancó una tira del dobladillo de mi capa.

Se quedó en silencio mientras enrollaba el improvisado vendaje alrededor de su brazo, pero yo podía sentir sus ojos puestos en mí mientras lo amarraba. Al soltar el brazo levanté la vista para encontrar su plateada mirada. Ash parpadeó lentamente, echándome esa mirada que significaba que él estaba tratando de entenderme.

"¿Por qué no corres?" preguntó en voz baja. "Si no hubieses parado al Lobo, no tendrías que volver a Tir Na Nog. Hubieses sido libre."

Le fruncí el ceño.

"Estuve de acuerdo con ese contrato, igual que tú," murmuré, atando el vendaje con una sacudida, pero Ash ni siquiera gruñó. Ahora estaba furiosa, le fulminé con la mirada, mirándole a los ojos. "¿Qué, crees que sólo porque soy humana me echaría atrás? Sabía en lo que me estaba metiendo, y voy a mantener mi parte del trato, no importa lo que suceda. Y si crees que te abandonaría con ese monstruo para no tener que encontrarme con Mab, entonces no me conoces en absoluto."

"Es porque eres humana," continuó Ash con la misma voz tranquila, sosteniendo mi mirada, "por lo que has perdido una oportunidad táctica. Un fey de invierno en tu situación no me habría salvado. Ellos no dejan que sus emociones se crucen en su camino. Si vas a sobrevivir en la corte Unseelie, tienes que empezar a pensar como ellos."

"Bueno, yo no soy como ellos." Me levanté y di un paso hacia atrás, tratando de ignorar los sentimientos de dolor y de traición, las estúpidas lágrimas de furia presionaban las esquinas de mis ojos. "Yo no soy un hada de Invierno - soy humana, con sentimientos y emociones humanas. Y si quieres que me disculpe por eso, te puede ir olvidando. No puedo bloquear mis sentimientos como tú. Aunque la próxima vez que estés a punto de ser comido o asesinado, creo que no me molestaré en salvar tu vida."

Me giré ofendida para alejarme en un arrebato, pero Ash se levantó con una rapidez deslumbrante y me apretó los brazos. Me puso tensa, bloqueando mis rodillas y manteniendo la espalda recta, pero luchar con él habría sido inútil. Aun herido y sangrando como estaba, era mucho más fuerte que yo.

"No soy un desagradecido," murmuró en mi oído, haciendo que mi estómago revolotease a su pesar. "Sólo quiero que lo entiendas. La corte de invierno se alimenta de los débiles. Es su naturaleza. Ellos tratarán de destrozarte, física y emocionalmente, y no siempre voy a estar allí para protegerte."



Me estremecí, la ira se derretía mientras mis propias dudas y temores regresaron rapidísimo. Ash suspiró, y sentí como su frente tocaba la parte de atrás de mi pelo, exhalando su aliento en mi cuello. "No quiero hacer esto," admitió en voz baja, angustiado. "Yo no quiero ver lo que van a intentar hacerte. Un hada de Verano en la corte de Invierno lleva las de perder. Pero prometí que te traería de vuelta, y estoy vinculado a esa promesa." Levantó la cabeza, apretando mis hombros con su mano de manera casi dolorosa mientras su voz bajaba una pocas octavas, volviéndose cruel y fría. "Así que tienes que ser más fuertes que ellos. No puedes bajar la guardia, no importa lo que suceda. Te engañaran con juegos y palabras bonitas, y se alegrarán de tu sufrimiento. No dejes que te afecte. Y no te fíes de nadie." Hizo una pausa, y su voz se volvió aún más baja. "Ni siquiera de mi."

"Siempre confiaré en ti," le susurré sin pensar, y sus manos apretadas, me dieron la vuelta hacia él casi salvajemente.

"No," dijo, entrecerrando los ojos. "No lo harás. Yo soy tu enemigo, Meghan. Nunca lo olvides. Si Mab me dice que te mate frente de toda la corte, es mi deber obedecerla. Si ordena a Rowan o Sage cortarte en pedacitos lentamente, asegurándose de que sufre cada segundo, cuenta con que yo esté allí y les deje hacerlo. ¿Entiendes? Mis sentimientos por ti no tienen importancia en la Corte de Invierno. Verano e Invierno siempre estarán en lados opuestos, y nada va a cambiar eso."

Sabía que debería estar asustada de él. Después de todo era un príncipe Unseelie y básicamente había admitido que me mataría si Mab se lo ordenaba. Pero también había reconocido que sentía algo por mí - unos sentimientos que no importaban, es cierto, pero aún así hizo que mi estómago se retorciese cuando le oí. Y tal vez era una ingenua, pero no me podía creer que a Ash le gustase hacerme daño, incluso en el Tribunal de Invierno. No con la forma en que ahora me miraba, sus plateados ojos beligerantes y rabiosos.

Se me quedó mirando un momento más y luego suspiró. "No has oído una palabra de lo que dije, ¿verdad?" murmuró, cerrando los ojos.

"No tengo miedo," le dije, lo que era mentira; estaba aterrorizada por Mab y por la corte Unseelie que me esperaban al final de este viaje. Pero si Ash estaba allí, yo iba a estar bien.

"Eres exasperantemente obstinada," murmuró Ash, pasándose una mano por el pelo. "No sé cómo te voy a proteger cuando no tienes noción de la auto-preservación"

Pasé junto a él, colocando una mano en su pecho, sintiendo a su corazón latir debajo de la camisa. "Confío en ti" dije, levantándome para que nuestras caras estuviesen a centímetros de distancia, pasando mis dedos por su estómago. "Sé que vas a encontrar la forma."

Su respiración se detuvo, y me miró con avidez. "Estás jugando con fuego, ¿lo sabes?"

"Eso es raro, teniendo en cuenta que eres un prin..." no llegué más lejos, mientras Ash se inclinaba y me besaba. Yo pasé mis brazos alrededor de su cuello mientras él los



enrollaba alrededor de mi cintura, y por unos momentos, el frío no me pudo tocar.

Pasamos la noche en la cueva, tanto para dar a Ash una oportunidad para sanar de sus heridas como para darnos una noche más de descanso antes de entrar en Tir Na Nog. No pasó mucho tiempo antes de que Ash se recuperase. Los fey se curaban increíblemente rápido, especialmente si están dentro de sus propios territorios, y en el momento en que la noche cayó sus heridas de mordedura casi habían desaparecido. Cuando la temperatura bajó, hizo un fuego, sólo para mi beneficio, y nos sentamos alrededor de las llamas compartiendo la última comida que nos quedaba, perdidos en nuestros propios pensamientos.

Afuera, la nieve seguía cayendo, acumulándose en la entrada y en el centro de la habitación a través de los agujeros del techo. Brillaba con la helada luna, como copos de diamantes a la deriva desde el cielo, tentándome para que me pusiese de pie en el centro de la luz y los atrapara con mi lengua.

Ash se quedó en silencio durante la mayor parte de la noche. Había roto el beso demasiado pronto, alejándose con una mirada culpable y agonizante, y murmurando algo sobre armar un campamento. Desde entonces, me había hablado muy poco, con respuestas de una sola palabra cada vez que intentaba hablar con él, y evitaba el contacto visual cuando era posible.

Ahora estaba sentado frente a mí, con la barbilla sobre sus manos, meditando mirando al fuego. Una parte de mí quería caminar hacia él y abrazarlo por detrás, y parte de mí quería lanzarle una bola de nieve a su perfecta cara para conseguir algún tipo de reacción.

Opté por un camino menos suicida. "Oye," le dije, atizando las llamas con un palo, haciendo que saltasen chispas. "Tierra a Ash. ¿En qué estás pensando?"

No se movió, y por un segundo pensé que me contestaría con su respuesta favorita de una sola palabra de la noche: *Nada*. Pero después de un momento suspiró y sus ojos se movieron, por poco tiempo, hacia los míos.

"El hogar," dijo en voz baja. "Estoy pensando en el hogar. De la Corte. "

"¿Lo echas de menos?"

Otra pausa, y sacudió la cabeza lentamente. "No."

"Pero es tu casa."

"Es el sitio en el que nací. Eso es todo." Él suspiró y miró al fuego. "No voy a menudo, y rara vez permanezco en la corte durante mucho tiempo."

Pensé en mi mamá, en Ethan, y en nuestra diminuta casa en el pantano, y se me hizo un nudo en la garganta. "Eso debe ser muy solitario," murmuré. "¿No sientes nostalgia de vez en cuando?"



Ash me miró a través de las llamas, la comprensión y la simpatía aparecieron en su mirada. "Mi familia," dijo con voz solemne, "no es como la tuya."

De repente se levantó elegantemente, como si el tema se hubiese vuelto agotador. "Duerme un poco," dijo, y la frialdad estaba de vuelta en su voz. "Mañana llegamos a la Corte de Invierno. La reina Mab estarán ansiosa de conocerte."

Se me revolvió el estómago. Me acurruqué dentro de mi capa, tan cerca del fuego como me atrevía, y dejé mi mente en blanco. Estaba segura de que las últimas palabras de Ash me impedirían conciliar el sueño, pero estaba más cansada de lo que creía y pronto me deje llevar a la inconsciencia.

Esa noche, por primera vez, soñé con el Rey de Hierro.

La escena era inquietantemente familiar. Estaba en lo alto de una gran torre de hierro, un viento caliente hacía escocer mi cara, con el olor a ozono y sustancias químicas. Delante de mí, un gran trono de metal surgía en el amarillento y moteado cielo, puntas de hierro negro arañaban las nubes. Detrás de mí el cuerpo frío y pálido de Ash estaba tendido al borde de una fuente, sangrando lentamente dentro el agua.

Machina el Rey de Hierro estaba en lo alto de su trono de metal, con su largo pelo plateado azotado por el viento. Estaba de espaldas a mí, los numerosos cables de hierro que se desplegaban desde sus hombros y su columna vertebral lo rodeaban como brillantes alas.

Di un paso adelante, entrecerrando los ojos ante la silueta en el trono. "Machina," le llamé, mi voz parecía débil y pequeña en el viento. "¿Dónde está mi hermano?"

El Rey de Hierro levantó la cabeza ligeramente, pero no se dio la vuelta. "¿Tu hermano?"

"Sí, mi hermano. Ethan. Le raptó y lo trajo aquí." Seguí caminando, haciendo caso omiso del viento que me arrancaba el pelo y la ropa. La tormenta aumentaba sobre nosotros, y las moteadas nubes amarillas se volvieron negras y carmesíes. "Querías atraerme aquí," continué, llegando hasta la base del trono. "Querías que me convirtiese en tu reina, a cambio de Ethan. Bueno, aquí estoy. Ahora deja que mi hermano se vaya."

Machina se dio la vuelta. Sólo que no era la cara inteligente y angulosa del rey de hierro la que bajó la mirada hacia mí.

Fue la mía.

Me despertó sobresaltada, con el corazón golpeando contra mis costillas, el frío sudor corriendo por mi espalda. El fuego se había apagado, y la cueva de hielo estaba oscura y vacía, aunque el cielo que se veía a través de los huecos, ya estaba iluminado. La nieve estaba colocada en enormes montones brillantes en donde había caído a través del techo, y ya se estaban formando varios carámbanos nuevos en él, volviendo a crecer como si fuesen dientes. Ash no estaba por ningún sitio.



Aún temblando a causa de la pesadilla, me aparté de la hoguera apagada y me levanté, sacudiendo la nieve de los mechones de mi pelo. Ajustándome más la capa, me marché a buscar a Ash.

No tuve que buscar mucho. Se quedó afuera en el claro, los copos de nieve iban a la deriva en torno a él, su espada resplandecía de un color azul sobre el blanco. Por las amplias huellas en la nieve, supe que había estado practicando ejercicios de espada, pero ahora se quedó inmóvil, de espaldas a mí, mirando hacia la entrada del barranco.

Me puse la capucha y salí, caminando enérgicamente a través de la profunda nieve hasta que estuve a su lado. Me reconoció con un movimiento de sus ojos pero, por lo demás, no se movió, con la mirada clavada en el borde del cañón.

"Vienen", murmuró.

Entonces apareció un grupo de caballos, que parecía materializarse de la nieve que caía, de color blanco puro y de ojos azules, trotaban a unos centímetros por encima del suelo. Encima de ellos estaban sentados unos caballeros de invierno vestidos con una armadura de hielo azul y negra, con sus frías miradas asomando por debajo de sus yelmos de lobo gruñón.

Ash dio un paso adelante, poniéndose muy sutilmente delante de mí mientras los caballeros se detenían, con los caballos resoplaban formando pequeños géiseres a través de sus llameantes fosas nasales. "Príncipe Ash," dijo un caballero formalmente, inclinándose en la silla. "Su Majestad la Reina ha sido informada de tu regreso y nos ha enviado para escoltaros, a ti y a la mestiza de vuelta al palacio."

El término *mestiza* me puso los pelos de punta pero Ash no parecía excesivamente amedrentado por su llegada.

"No necesito una escolta," dijo con voz aburrida. "Volved al palacio y decidle a la reina Mab que llegaré pronto. Soy bastante capaz de controlar a la mestiza yo sólo."

Me horroricé ante su tono de voz. Volvía a ser el príncipe Ash, el tercer hijo de la corte Unseelie, peligroso, frío y sin corazón. Los caballeros no parecieron en absoluto sorprendidos, lo que de alguna manera me inquietó aún más. Esto hostil y frío príncipe era el Ash al que estaban acostumbrados.

"Me temo que la reina insiste, Alteza," respondió el primero, sin arrepentirse. "Por orden de la reina Mab, tú y la mestiza vendréis con nosotros a la Corte de Invierno. Está bastante impaciente porque lleguéis."

Ash suspiró.

"Muy bien," murmuró, sin ni siquiera mirarme mientras se subía a una silla de montar vacía. Antes de que pudiese protestar, otro caballero se agachó y me levantó poniéndome frente a él. "Vamos a acabar con esto".

Cabalgamos en silencio durante varias horas. Los caballeros no me dirigieron la



palabra a mí, a Ash, o entre ellos, y los cascos de los caballos no emitieron sonido alguno mientras galopaban por la nieve. Ash ni siquiera miró en mi dirección; su cara permaneció sin expresión e insensible durante todo el recorrido.

Completamente ignorada, me quedé con mis propios pensamientos, que eran sombríos y cada vez más inquietantes cuanto más lejos llegábamos. Echaba de menos mi casa. Estaba aterrorizada por el encuentro con la reina Mab. Y Ash se había convertido en alguien despiadado y desconocido. Volví a ver nuestro último beso en mi mente, aferrándome a él como si fuese un chaleco salvavidas en un mar embravecido. ¿Me había imaginado sus sentimientos por mí, interpretado mal sus intenciones? ¿Qué pasaba si todo lo que él había dicho era sólo un truco, una intriga para llevarme a Tir Na Nog y hasta la reina?

No, yo no podía creer eso. La emoción de su rostro aquella noche era real. Tenía que creer que le importaba, tenía que creer en él, o me volvería loca.

Caía la noche y una enorme luna congelada se asomaba sobre las copas de los árboles cuando llegamos a un gran lago helado. Irregulares témpanos de hielo chocaban uno contra otro cerca de la costa, y la niebla se retorció sobre la superficie del agua. Un largo muelle de madera se extendía hacia el medio del lago, desapareciendo entre la niebla colgante.

Me pregunté lo cerca que estaríamos de la corte de Invierno, los caballeros cambiaron de dirección llevando a sus caballos hacia el muelle desvencijado y descendimos en fila india, las aguas oscuras del lago lamían los postes de debajo de nosotros. Entrecerré los ojos y miré a través de la niebla, preguntándome si la corte de invierno estaba en la isla del centro.

La niebla se disipó por un momento, y vi el borde del muelle, desplomándose dentro del agua oscura y turbia del lago. Los caballos se pusieron al trote, luego a galope tendido, resoplando con impaciencia, mientras el extremo del muelle se abalanzaba sobre nosotros a una velocidad aterradora. Cerré los ojos y los caballos saltaron.

Golpeamos el agua con un poco de fuerza y nos hundimos rápidamente en las heladas profundidades. El caballo ni siquiera trataba de salir a la superficie, y el agarre del caballero era firme, así que no podía soltarme. Contuve la respiración y luché contra el pánico mientras nos metíamos cada vez más adentro de las gélidas aguas.

Entonces, de repente, salimos a la superficie, saliendo despedidos con el mismo ruidoso chapoteo, salpicando agua. Jadeando, me froté los ojos y miré a mi alrededor, confusa y desorientada. Me olvidaría² de dar mi apoyo a la natación a caballo. ¿De todas formas, dónde estábamos?

Mi mirada se centró, contuve la respiración y me olvidé de todo lo demás.

Una enorme ciudad subterránea apareció ante mí, iluminada con millones de lucecitas, con brillos de color amarillo, azul y verde como un manto de estrellas. Desde donde flotábamos sobre las aguas del lago negro, pude ver grandes edificios de piedra,

2

calles serpenteantes cuesta arriba en forma de espiral y el hielo que lo cubría todo. La caverna se elevaba por encima de la oscuridad, más allá de lo que yo era capaz de ver, y las parpadeantes luces hacían que toda la ciudad resplandeciese con una volatilidad brumosa.

En la cima de una colina, proyectando su sombra sobre todas las cosas, un enorme palacio cubierto de hielo se erguía orgullosamente haciendo contraste con el negro. Me estremecí, y el caballero que estaba detrás de mí habló por primera vez.

"Bienvenida a Tir Na Nog."

Le eché un vistazo a Ash y por fin encontré su mirada. Por un momento, el príncipe Unseelie pareció desgarrado, haciendo equilibrios entre la emoción y el deber, con sus ojos pidiéndome perdón. Sin embargo, medio segundo después se dio la vuelta y su cara se volvió a ocultar detrás de su máscara inexpresiva.

Cabalgamos a través de las calles festoneadas de nieve hacia el palacio, y los habitantes de la Corte Unseelie nos observaron al pasar con sus brillantes ojos inhumanos. Nos detuvimos ante las puertas del palacio, donde un par de ogros monstruosos me miraron amenazadoramente, la baba goteaba de sus colmillos, pero nos dejaron pasar sin una palabra.

Incluso dentro del palacio, las habitaciones y los pasillos estaban cubiertos de escarcha y transparente cristal de hielo de diversos colores; probablemente hacía más frío dentro del que hacía fuera. Más Unseelie recorrían los pasillos: duendes, brujas, gorras rojas, todos me miraban con sonrisas hambrientas, con muecas diabólicas. Pero como estaba acompañada por un grupo de caballeros con la expresión pétrea y un príncipe de invierno mortalmente tranquilo, nadie se atrevió a hacer algo más que lanzarme una mirada lasciva.

Los caballeros nos acompañaron ante un par de puertas dobles elevadas, talladas con imágenes de árboles congelados. Si las mirabas de cerca, casi podías ver las caras mirándote a través de las ramas, pero si parpadeabas o apartabas la mirada desaparecían. Una corriente de aire frío salía de entre las grietas, más frío de lo que creí posible, incluso en este palacio de hielo. Rozó mi piel y pequeñas punzadas de frío me acibillaron. Me estremecí y di un paso atrás.

Los caballeros, me di cuenta, estaban ahora en posición de firmes a lo largo del pasillo, mirando al frente, sin prestarnos la menor atención. Mientras me frotaba el brazo escocido, Ash se me acercó, sin tocarme, pero lo suficientemente cerca para que mi corazón latiese más rápido. De espaldas a los caballeros, puso una mano sobre la puerta y se detuvo, como si estuviera reuniendo valor.

"Esta es la sala del trono," murmuró en voz baja. "La reina Mab está al otro lado. ¿Estás lista?"

Realmente no lo estaba, pero asentí con la cabeza de todos modos. "Vamos a hacer esto," le susurré, y Ash abrió la puerta.

Una explosión de la misma corriente de aire fría y punzante me golpeó en la cara



mientras entramos, cortándome casi la respiración. La habitación de delante estaba dolorosamente fría; unas columnas de hielo sostenían el techo y el suelo estaba resbaladizo y congelado. En el centro de la sala, rodeada de pálidos y distantes señores de invierno y de los duendes mascota, la reina de la Corte Unseelie nos esperaba.

La Reina Mab se sentó encima de su trono de hielo, majestuoso, hermoso y aterrador. Tenía la piel más pálida que la nieve, su cabello negro azulado retorcido elegantemente encima de su cabeza, sujeto con agujas de hielo. Llevaba un manto de pieles blancas, y sostenía una copa de cristal con una delicada mano de dedos largos. Sus ojos, negros y tan profundos como el espacio, se elevaron lentamente, atrapándome con una mirada penetrante. Por encima de su adorno para el cuello hecho de pelo, sus labios de color rojo sangriento se torcieron con una tranquila sonrisa.

"Meghan Chase," la reina Mab ronroneó. "Bienvenida a la Corte de Invierno. Por favor, ponte cómoda. Me temo que podría estar aquí durante mucho, mucho tiempo."

FIN



AGRADECIMIENTOS

➤ **FORO ALISHEA'S DREAMS**

✓ <http://alishedreams.foroactivo.com/>

➤ **TRADUCTORAS**

✓ Eimi

✓ Pau24

✓ Queniee

➤ **FORMATO Y DISEÑO DEL DOCUMENTO**

✓ Glad

Y RECUERDA...EL SEGUNDO LIBRO DE ESTA MARAVILLOSA SAGA,
SERÁ TRADUCIDA EN EL FORO 'ALISHEA'S DREAMS'
¡NO PUEDES PERDERTELO!

FORO ALISHEA'S DREAMS

Un foro hecho por fans, para fans.

¡UNETE A NOSOTROS!

